Revista del Centro de

Estudios Históricos

de Granada y su Reino

NÚM. 1. | AÑO 1919. | TOMO IX.

HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

POR EN-NUGUAIRÍ

[Texto árabe y traducción castellana, según un ms. de la R. A. de la H. cotejado con otros textos]

(CONTINUACIÓN).

Noticias de los almoravides: parte de Ifriquia por ellos dominada, que luego les fué tomada.

Cuando la muerte del emir Yúsuf llegó a oídos de Ali ben Ishac ben Mohámed ben Ali ben Ganía, señor de la isla de Mallorca y personaje principal entre los Almoravides, emprendió una expedición a Bugia, llevando consigo una flota de 20 navíos. Tomó aquella plaza en Xaban del año 580 [Nov.-Diciembre de 1184], arrojando a los Almohades que la guarnecían. Era jefe de éstos Solaiman ben Abdala ben Abdelmumen. El-Lantuní [Alí ben Ishac], al apoderarse de Bugia, proclamó en ella la soberanía espiritual del califa [de Oriente] En-Násir Lidinalláh El-Abbasi.

Cuando Yacub tuvo noticia de lo sucedido en Bugia, envió tropas almohades que la reconquistaron en Safar del año 581 [Mayo de 1185]. Habían defendido la plaza Yahya y Abdala, hermanos de Alí ben Ishac, que les había dejado en ella, al dirigirse él a poner sitio a Constantina. Los dos jefes almoravides pudieron escapar de Bugia y llegaron a unirse con su hermano.

Alí ben Ishac puso velas hacia la costa de Ifriquía, y en esta parte hizo su reunión con los Arabes y los Turcos, que tiempo antes habían entrado en ella desde el Cairo. De esta región entró por entonces otro jefe mameluco, llamado Guazaba, que se incorporó igualmente al partido de Alí ben Ishac, contribuyendo a engrosar las fuerzas de éste y a acrecentar su poderío. Todos le juraron fidelidad, por ser descendiente de casa real, y le proclamaron *Emir de los musulmanes*. Entonces Alí ben Ishac atacó a las ciudades de Ifriquía y se apoderó de ellas, tanto las de Oriente como las de Occidente, a excepción de dos, que fueron Túnez y El-Mahdia, las cuales conservaron los Almohades a pesar del temor, estrechez y aprieto en que se vieron; puesto que bajo las banderas del Almoravide se habían alistado todos los profesionales de la revuelta, del desorden y del pillaje. El valí de Túnez, Abdelguáhid ben Abdala El-Hintatí, envió emisarios para notificar a Yacub el estado de cosas en Ifriquia. Yacub, luego que recibió aquellas nuevas, eligió de sus tropas hasta 20.000 jinetes almohades, limitando el alistamiento de más tropas por causa de la falta de mantenimientos existente en el país, y emprendió la marcha en Safar del año 583 [Abril-Mayo de 1187]. Habiendo llegado a Túnez, envió 6.000 hom-

bres con su sobrino Ben Abuhafs, los cuales marcharon y encontraron a Alí ben Ishac, que tenía su cuartel general en Cafsa. Formando parte de la hueste almohade, iba un contingente de los turcos que habían estado con Caracux. Estos, al encontrarse los bandos frente a frente, se adelantaron a los almohades y se unieron a sus compañeros de raza que habían quedado a favor del Almoravide. Entonces los Almohades fueron derrotados, con muerte de algunos de sus capitanes. Ocurrió este encuentro en Rabí I del año 583 [Mayo-Junio de 1187].

Yacub permaneció en Túnez hasta mediados de Racheb [Noviembre] del año referido antes, en que salió con 15.000 jinetes almohades, deseoso de guerrear con el Almoravide. Vinieron ambos a encontrarse en las cercanías de la ciudad de Cabes, siendo derrotado el almoravide Alí con todos sus partidarios, en los cuales hicieron los Almohades horrible matanza, hasta dejarles casi aniquilados. Yacub, después de perseguir al enemigo, retrocedió rápidamente a Cabes y la tomó, cogiendo en ella a la gente e hijos de Caracux con sus tesoros, que hizo trasladar a Marraquex. El se dirigió a la ciudad de Cafsa, la tuvo sitiada tres meses, taló sus árboles y asoló sus contornos, hasta que los turcos que se hallaban dentro de la plaza, enviaron secretamente a pedirle el aman para sus familias y los naturales de la ciudad. Yacub accedió a la petición de los Turcos, los cuales salieron salvos de Cafsa. Yacub les envió a la defensa de sus fronteras, en vista de la gran bravura y fortaleza de espíritu que habían demostrado. La ciudad fué entregada a Yacub, que pasó a cuchillo a todos los almoravides existentes en ella, derribó los muros y la dejó reducida a una simple alquería, cumpliéndose de esta suerte el vaticinio del Mahdí, sobre aquella ciudad.

Terminada su campaña de Cafsa y restablecida su autoridad en Ifriquía, regresó Yacub a Marraquex, a la que llegó en el año 584 [1188-9].

En cuanto a Alí ben Ishac... ben Ganía El-Lantuní, se mantuvo luchando aun después de ser rotas las filas de sus aliados, y peleó con notable ardimiento, hasta que, herido en muchas partes de su cuerpo, escapó como pudo, y murió en la tienda de una anciana árabe. Con él estaban sus hermanos Abdala, Yahya, Abubéquer y Sir. Sus otros hermanos confiaron el mando a Yahya, reconociendo su bravura y fortaleza, y se confederaron con los Arabes. Yahya no cesó de mantenerse en Ifriquia, en plena insurrección unas veces y otras viviendo tranquilamente.

Los cristianos se apoderan de Silves, que luego es recuperada por los musulmanes.

En el año 586 [1190-1], los cristianos tomaron en el Algarbe de España la ciudad de Silves, una de las plazas más importantes de los musulmanes. Yacub, al saber aquella pérdida, alistó numerosas fuerzas y atravesó el Estrecho, enviando una banda importante de aquéllas por la parte del mar. Estableció su campo junto a Silves, la sitió y combatió reciamente a sus defensores, hasta que se humillaron y pidieron el aman. Yacub accedió a concederlo, se entregó de la plaza, y sus defensores cristianos se volvieron a su país.

Yacub envió un ejército compuesto de Almohades y de una banda de los Arabes contra el territorio de los cristianos. Los musulmanes recuperaron cuatro ciudades, que anteriormente les habían quitado los cristianos, y mataron a toda una banda de éstos. Entonces el rey de Toledo sintió serios temores y envió sus legados a Yacub, pidiéndole la tregua de paz, que quedó ajustada por cinco años. Yacub, después de esto, se volvió a Marraquex.

Campaña contra los cristianos en España; la gran batalla.

∴∴∴ La segunda batalla y el sitio de Toledo ∴∴∴

La campaña bendita, de que se hace aquí referencia, fué emprendida en el año 591 [1195]. Fué causa de ella, que Alfonso, rey de Toledo, envió a Yacub una carta, cuyo texto decía así: «En tu nombre, oh Dios mío, creador de los cielos y de la tierra. Después [de las salutaciones de fórmula] sabe, oh tu el Emir, que no se oculta al hombre de buen juicio y mucho menos al dotado de fina inteligencia y de espíritu penetrante, que si tú eres emir del pueblo musulmán, yo lo soy igualmente del pueblo cristiano. También para tí es cosa sabida la situación de abandono, sin apoyo y socorro, en que tus jefes de España tienen a sus súbditos, en tanto que ellos permanecen entregados a los placeres. Y yo les impongo humillaciones, reduzco a cautiverio a sus doncellas, conculco sus moradas, aflijo a sus viejos y paso a cuchillo a sus jóvenes. Nada hay que excuse tu tardanza en venir a auxiliarles; mas

ya no está en los designios de Dios que puedas acudir en socorro de ellos. Vosotros afirmábais antes, que Dios, todopoderoso, os tenía impuesta la lucha de uno solo de vosotros contra diez de los nuestros; mas ahora Dios os ha aligerado el peso de esa obligación, conociendo bien vuestra flaqueza, y os tiene impuesta únicamente la lucha de uno vuestro contra dos nuestros. Empero, desde ahora, os vamos a atacar en lucha de uno nuestro por dos vuestros y no podréis resistirnos, ni rechazarnos. De tí me cuentan que te afanas en reconcentrar fuerzas y en inspeccionar las alturas del campo de batalla y te pasas un año tras otro echando un pie hacia adelante y el otro hacia atrás. Yo no sé de poltrón más grande que tú, o es mentira lo que se te imputa. También me han dicho de tí que no encuentras camino para venir a la guerra, pues pudiera serte poco grato precipitarte en aquél. Mas yo voy a decirte el medio más fácil para tí y por el que puedes quedar disculpado, y es que si tú me prometes y juras con toda formalidad dirigirte con todos los tuyos en las galeras y otros barcos que tengas, yo pasaré allende con todos los míos y nos batiremos en combate singular en el terreno tuyo que prefieras. Si la victoria viene a ser tuya, un cuantioso botín será para tí, y la ofrenda tendrás en tus manos; mas si yo resulto vencedor, mi generosa mano estará sobre tí, mereceré el mando de los musulmanes y la jefatura sobre las dos naciones. Dios es quien allana la satisfacción de los deseos y brinda la felicidad por su gracia infinita. No hay señor como Él, ni bien como el suyo».

Cuando Yacub recibió y leyó la carta del rey de Toledo, escribió sobre ella estas palabras [del Corán [1]]: «Torna a ellos; pues con toda seguridad les presentaremos tropas a las que no podrán hacer frente, les arrojaremos de ella humillados; ellos se dejan humillar fácilmente». Yacub devolvió a Alfonso la carta, reconcentró las tropas y, atravesando el Estrecho, entró en España.

Según otra versión, la causa que motivó el paso de Yacub a España en el tiempo de referencia, fué que cuando ajustó las treguas de paz con los cristianos en el año 586 [1190-1], como antes narramos, quedó una banda de aquéllos, a quienes no satisfizo el estado de paz, y en el tiempo a que nos referimos ahora, aquel partido de los cristianos formó una hueste que, penetrando en territorio musulmán, llevó a sus pueblos la muerte, el cautiverio, el saqueo y la devastación. Al saber esto, Yacub reunió sus fuerzas y pasó a España entre un ejército tan numeroso, que para su avance resultaban angostos los más

1) Sura 27, 37.

anchos valles. Los cristianos, a su vez, reconcentraron a todo el mundo, a nobles y plebeyos. Celosos y confiados en la victoria, al verse tan numerosos, avanzaron contra Abdelmumen, y unos y otros se encontraron en el día 9 de Xaban del año antes expresado [7 de Septiembre de 1190], al N. de Córdoba, junto a Calatrava, en el campo llamado *March-el-hadid*. La lucha se hizo pronto encarnizada. En un principio la ventaja estuvo de parte de los cristianos; pero luego se tornó a favor de los musulmanes, los cuales pusieron a aquéllos en plena derrota, y obtuvieron sobre ellos señalada victoria. Las bajas sufridas por los cristianos en esa batalla ascendieron a 140.000 muertos y 13.000 prisioneros. Los musulmanes les cogieron 46.000 caballos, 100.000 mulos y otros 100.000 asnos. Yacub hizo pregonar entre sus filas, que cada cual se apropiase aquello que había cogido al enemigo, exceptuando las armas. Hecho el recuento de lo que fué llevado a presencia de Yacub, ascendía a más de 70.000 corazas. De los musulmanes murieron unos 20.000.

Derrotados los cristianos, Yacub emprendió su persecución hasta encontrarse con que habían evacuado Calatrava, alejándose de ella. Yacub la tomó, puso un valí y un destacamento que la guarneciese, y se retiró a Sevilla.

Alfonso se rasuró la cabeza, abatió sus cruces y tomó para montura un asno, jurando que no montaría sobre caballo ni mulo, hasta que obtuviesen victoria los cristianos. Reconcentró numerosas tropas. Lo supo Yacub, envió emisarios a Marraquex y a otras ciudades del Mogreb, para hacer levas de voluntarios, que vinieron a juntarse a él en considerable muchedumbre. Yacub y Alfonso volvieron a encontrarse en Rabí I del año 592 [Febrero-Marzo 1196]. Los cristianos sufrieron nuevamente terrible derrota, dejando en manos de los musulmanes bienes, armas, bestias y otros géneros de presa. Yacub avanzó y puso sitio a Toledo; atacó reciamente a los defensores de la plaza, taló sus árboles y frutos, lanzó la caballería por sus lugares circunvecinos y conquistó algunas fortalezas, acuchillando a los hombres, cautivando a las mujeres y niños, derribando los muros y destruyendo las viviendas.

Yacub, entonces, dejó muy quebrantado el poder de los cristianos. Enalteció el islamismo en España y se volvió a Sevilla, en la cual estuvo hasta que, entrado ya el año 593 [1196-7], marchó otra vez al país de los cristianos y efectuó una campaña contra ellos, semejante a las de los dos años anteriores.

Humillados los enemigos, sus reyes se pusieron de acuerdo y enviaron legados a Yacub en demanda de la paz. Yacub accedió a pac-

taría después de alguna resistencia, por cuanto había hecho propósito firme de no acceder a proposiciones de paz y de continuar más bien sus campañas contra aquéllos, hasta dejarles aniquilados. Pero al llegarle las nuevas de la aparición del almoravide Alí ben Ishac ben Gania sobre Ifriquia, consintió en ajustar una tregua de paz por cinco años con los cristianos y se volvió a Marraquex a fines del año 593 [Noviembre de 1197].

Hechos del almoravide Alí ben Ishac en Ifriquia.

El paso de Abuyúsuf Yacub a España y la prolongación de sus campañas en ella, que motivaron la carencia de noticias suyas en Ifriquia, fueron circunstancias que incitaron de nuevo a Alí ben Ishac ben Mohámed ben Alí ben Gania a caer sobre dicha región, que tanto codiciaba. Esto refiere ben Xaddad; pero otro historiador afirma que el jefe almoravide que ahora se alzaba en Ifriquia, era Yahya, hermano de Alí, el cual falleció a raíz de aquella batalla mencionada anteriormente. Y Dios es el más sabedor.

Según el citado Ben Xaddad, se hallaba, es decir, Alí ben Ishac, refugiado en el desierto con los árabes; más volvió a penetrar en Ifriquia, esparció sus tropas por la ciudades de aquella parte, llevando a ellas grande perturbación, y manifestó claramente que si llegaba a apoderarse de Bugia, marcharía contra el Mogreb. De todo esto tuvo conocimiento Yacub y, en consecuencia, firmó treguas de paz con los cristianos y se volvió a Marraquez, con decidido propósito de atacar al almoravide Alí y de arrojarle de la Ifriquía.

Yacub, al volver a Marraquex, encomendó el gobierno de Túnez a Abusaid Otman ben Omar El-Hintatí, y el de El-Mahdia a su hermano Abualí Yunos ben Omar. En esta última ciudad puso como jefe de las tropas a Mohámed ben Abdelquerim, que llevaba fama de hombre bravo y cuya animosidad contra los árabes era tan grande, que no había uno de ellos que no le temiese. Una banda de los Auf, a la que salió a combatir, huyó ante él, dejándole sus bienes y familias. Con todo el botín volvió Mohámed ben Abdelquerim a El-Mahdia. Después de quedarse él cuanto quiso del botín y bagajes, entregó una parte al gobernador Abualí, y otra a las milicias. Pero aquellos árabes se presentaron al gobernador de Túnez, Abusaid, hicieron profesión almohade, se alistaron bajo su bandera y le pidieron su influencia para que

les fuesen devueltos sus bienes y sus familias. Abusaid llamó a Mohámed ben Aldelquerim y le ordenó restituir a aquellos árabes lo que les había tomado. Ben Abdelquerim respondió, que habiendo entregado el botín a las milicias, ya no podía restituírlo. Entonces Abusaid le dirigió duros reproches y aún quiso maltratarle de hecho. Ben Abdelquerim hubo de pedir a Abusaid que le autorizaze para volver a El-Mahdia, a fin de recuperar aquella parte del botín que encontrase todavía en poder de la milicia, pues lo que faltase, hasta completar el total cogido, él lo supliría de su propio caudal. Abusaid le concedió el permiso solicitado. Ben Abdelquerim regresó a El-Mahdia, no sin llevar consigo serios temores por su vida. Luego que llegó a su ciudad, reunió a sus adictos, les notificó el mal trato que le diera Abusaid, y les conjuró a sublevarse contra él. Sus partidarios, en efecto, juraron a Ben Abdelquerin que le seguían en la insurrección. Entonces Ben Abdelquerim prendió al gobernador Abualí Yunos, se apoderó de El-Mahdia y se entronizó en ella, haciéndose independiente de la soberanía almohade.

Abusaid envió emisarios a Ben Abdelquerim, pidiéndole que pusiese en libertad a su hermano Yunos. Ben Abdelquerim accedió a soltar al referido Yunos, mediante la entrega de 12.000 piezas de oro, que tomó y distribuyó entre sus milicias. Abusaid reconcentró fuerzas, con propósito de atacar a Ben Abdelquerim, quien a su vez envió emisarios al almoravide Alí ben Ishac, que le socorrió con tropas. Esto hizo que Abusaid desistiese de atacar por entonces a Ben Abdelquerim, y en tal estado de cosas falleció el emir Abuyúsuf Yacub.

Muerte de Abuyúsuf Yacub.

Murió Yacub el día 17 de Rabí I del año 595 [17 de Enero de 1199] en la ciudad de Sale. De Marraquex había pasado a Sale, en cuya vecindad había hecho edificar otra nueva Almedina, que llamó El-Mahdia, la cual vino a ser la población más bella y saludable del país. Había ído a ella con objeto de purificar para el Islam la nueva ciudad, cuando la muerte le sorprendió en ella. Según otra versión, Yacub no falleció en Sale, sino en Marraquex, a su regreso de aquélla, en Chumada I [Marzo] del año antes citado. Tambien se ha dicho que el fallecimiento de Yacub ocurrió en Safar del aquel año [Diciembre de 1198]. Había durado su gobierno quince años. Fué varón religioso, de

conducta ejemplar y grande observador del precepto de la guerra contra infieles. Unicamente se le puede imputar que profesaba públicamente las doctrinas de los Dahiríes, que en su reinado se aumentaron y extendieron por el país. Confió los juzgados de algunas ciudades a discípulos de Ex-Xafeí, los cuales le inspiraban gran simpatía.

Un historiador refiere que, al llegar el año 583 [1187-8], Yacub hizo pública su vida ascética, de gran continencia y pobreza en el comer y vestir. En sus días se acrecentó el número de los varones piadosos y amantes de la tradición. Prohibió la enseñanza de los estudios dialécticos, mandó quemar los libros de opinión, después de raspar en ellos los pasajes de tradición o coránicos. De tales libros fueron echados al fuego muchos en las restantes ciudades del imperio, como la obra titulada *El-Madaguana,* la de Ben Yunos, las *Noguádir* y *Mohtásir* de Ben Abuzáid, *El-Tahdíb* de El-Baradai y la *Guadiha* [de Ben Habib]. En cambio, mandó recoger las tradiciones de las grandes colecciones, como las de El-Bojarí, de Móslim, de Et-Tarmadí y de El-Moguatta, las sunas de Abudagud, de En-Nisaií, de El-Bazzar, de Ben Abuxiba, de Ed-Daractaní y de El Baihaquí. De todas estas obras se hicieron copias. El mismo Yacub se ocupaba en dictarlas a otros y les exhortaba a conservarlas. Las colecciones de tradiciones se propagaron mucho por las ciudades del Mogreb y las conservaron los nobles y los plebeyos. Yacub concedía importantes premios a los que la guardaban, obedeciendo sus órdenes. Todo su propósito era desarraigar el sistema del doctor Málic ben Anas, de los pueblos del Mogreb e inducir a los hombres al recitado del Corán y de la Suna.

Yacub tuvo 14 hijos varones, que fueron: su heredero y sucesor del trono Mohámed, Ibrahim, Abdala, Abdelaziz, Abubéquer, Zacaría, Idris, Isa, Muza, Sálih, Otman, Yunos, Sâd y Mosáid. Cuando murió, le sucedió en el reino su hijo Mohámed.

Gobierno de Abuabdala Mohámed ben Abuyúsuf Yacub ben Abugacub Yúsuf ben Abdelmumen ben Alí, el titulado, En-Násir lidinalláh.

Abuabdala Mohámed había sido proclamado príncipe heredero en vida de su padre y, al morir éste, quedó como único soberano. El imperio se le mantuvo fiel y las gentes le prestaron el juramento de obediencia en Chumada I del año 595 [Marzo de 1199]. Al hacerse cargo del mando, le llegaron nuevas de la perturbación reinante en Ifriquia.

Hacia allá despachó a su tío Abulale con setenta naves bien pertrechadas y aparejadas, y por tierra envió un ejército mandado por Abulhásan Alí ben Abuhafs Omar ben Abdelmumen, que llegó hasta Constantina El Higua. La flota arribó a la costa de Bugia. Cuando Alí ben Ishac y sus confederados árabes se apercibieron de las fuerzas enemigas, huyeron y abandonaron la Ifriquia, internándose en el Sahra. Una parte de la flota se destacó y llegó a El-Mahdia. El comandante de aquélla mostró a Mohámed ben Abdelquerim lo indigno de su proceder. Ben Abdelquerim se disculpó con el comandante, alegando los malos tratos que recibiera de parte de Abusaid, y añadiendo que él, por lo demás, estaba en reconocer la soberanía de su señor, el Emir de los creyentes Mohámed, a quien únicamente haría entrega de la plaza de El-Mahdia, o a quien él le ordenase entregarla; pero a Abusaid no la entregaría jamás. Entonces el emir Mohámed envió a uno de sus oficiales, al cual entregó Ben Abdelquerim la plaza, y volvió a reconocer la autoridad del soberano almohade.

El emir Mohámed hizo que pasasen a España muchos árabes, y practicó otros medios de fortificación y defensa de las fronteras. Varios embajadores de los reyes cristianos vinieron a él para pedirle la prórroga de las treguas de paz e informarse por sí mismos de las circunstancias en que se hallase el imperio. Mohámed les dió hospitalidad, según era costumbre, les recibió en audiencia, y ellos le pidieron la prolongación de las treguas de paz que tenían ajustadas con su padre, y un préstamo de 100.000 piezas de oro. El emir Mohámed les respondió que, en efecto, y con alabanza a Dios, tenía dinero y hombres en abundancia y accedía a su demanda, siempre que ellos le entregasen, en prenda del dinero solicitado, algunos castillos, que él retendría en su poder hasta el tiempo del pago del empréstito. Empero si el motivo real y verdadero de su embajada no era otro que espiar la situación de su imperio, las espadas, cuyos efectos ellos bien conocían, no volverían a ser enfundadas, ni las lanzas serían clavadas en sus estacas. Los cristianos, con sus corazones amedrentados, se retiraron, prorrogaron la tregua, según estaba ajustado anteriormente, y fingieron no acordarse de lo del empréstito.

Entretanto, los próximos parientes de Yahya ben Ishac, el mallorquín, luego que tuvieron noticia de la muerte del emir Yacub, salieron de Mallorca con numerosa flota hacia Menorca, que se había sometido al emir Mohámed, la conquistaron, tomaron todas sus riquezas y dejaron en ella tropas que la guarneciesen y conservasen para ellos. El emir Mohámed, al saber eso, envió una escuadra, aún siendo fuera del tiempo conveniente para la navegación en los meses de Diciembre

y Enero, bajo las órdenes de Abuzaid. La escuadra arribó a Menorca, que fué conquistada a viva fuerza. En la lucha fueron pasados a cuchillo muchos de los defensores de la isla. De Menorca arribó la escuadra a Mallorca. La fuerzas almohades desembarcaron y conquistaron la isla, acuchillaron a una parte de su milicia, apresaron a tres parientes inmediatos de Yahya ben Ishac y mataron en la batalla a otro de ellos. Todos estos hechos ocurrían en el año 595 [1198-9]. Hasta este tiempo de la historia del Mogreb llegan los anales de Ben Xadda y Ben El-Atir. Mas dice otro de los cronistas de los sucesos del Mogreb:

En el año 597 [1200-1] se alzó en el Sus un hombre de la cabila de Chezula, conocido por el nombre de Abucasba, el cual se proclamó a sí mismo emir, y se le juntaron muchos partidarios. Después, derrotado por los Almohades, lo entregaron a éstos sus propios partidarios, y fué ejecutado.

En el año 601 [1204-5] Mohámed ben Yacub se puso en marcha, con un ejército muy considerable, en dirección a Ifriquia, de la cual, excepción hecha de Constantina y Bugia, se había apoderado Yahya ben Ishac ben Gania El-Lamtuní. El emir Mohámed asentó su real en Ifriquia y la reconquistó, sin que se le resistiese otra plaza que el El-Mahdia, ante la cual se detuvo cuatro meses. Se hallaba en El-Mahdía Alhásan ben Alí ben Abdala ben Mohámed ben Gania como valí de su primo Yahya. Ante la persistencia del cerco que sufría de parte del emir Mohámed, entregó a éste la plaza y se fué a reunirse con su primo. Mas cambiando pronto de parecer, entró en negociaciones con el emir Mohámed, ofreciéndole su sumisión. Mohámed le recibió muy bien y le otorgó valiosas mercedes.

El emir Mohámed dejó en El-Mahdia algunas tropas para su custodia, puso al frente de su gobierno a Abumohámed Abdelguáhid y regresó a Marraquex en el año 604 [1207-8], en donde permaneció hasta el comienzo del año 607 [fin de Junio de 1210]. En este tiempo marchó a campaña contra el país de los cristianos, puso sitio a la fortaleza llamada Salvatierra, y se apoderó de ella. Alfonso reconcentró muy numerosas tropas de españoles, sirios y griegos de Constantinopla. Ambos ejércitos se encontraron y empeñaron batalla en el terreno llamado El-Ocab, en donde Alfonso cayó rápidamente sobre los musulmanes, cogiéndoles desprevenidos. Puestos en fuga los Almohades, muchísimos de ellos perdieron la vida. El emir Mohámed se mantuvo resistiendo con una firmeza, que no había tenido igual en los reyes anteriores a él, y gracias a ella no sucumbió todo el ejército musulmán. Mohámed poco después se volvió a Marraquex. La derrota

referida acaeció en el lunes que hacía el día medio de Safar del año 609 [Julio de 1212]. Aprovechando la ocasión que le brindaba su victoria, Alfonso se dirigió a Baeza y la encontró evacuada. Avanzó hasta Ubeda, la halló defendida por numerosos contingentes del ejército musulmán derrotado y por la guarnición y gente de Baeza, la estrechó y atacó durante trece días y la tomó por asalto, obteniendo gran número de cautivos y un cuantioso botín. La toma de Ubeda fué para los musulmanes un golpe más grave que su anterior derrota.

Muerte del emir Abuabdala Mohámed: algunas noticias acerca de él.

Murió el emir Mohámed en Marraquex el día 10 ó el 5, según otra referencia, del mes de Xaban del año 610 [25 ó 20 de Diciembre de 1213]. Su gobierno duró 15 años y meses. Fué hombre taciturno, impenetrable, muy precavido, clemente, bravo, poco sanguinario y despreocupado en todo aquello que no interesaba a sus propósitos; únicamente se le imputa su excesiva codicia de riquezas. Sus hijos fueron Yúsuf, príncipe heredero y sucesor en el imperio, Yahya e Ishac. Yahya murió en vida de su padre. Al morir Mohámed, le sucedió en el gobierno del imperio su hijo Yúsuf.

Gobierno de Yúsuf ben Mohámed ben Yacub ben Yúsuf ben Abdelmumen ben Ali

Yúsuf ben Mohámed se hizo cargo del gobierno del imperio al morir su padre, en Xaban del año 610 [Diciembre de 1213]. Yúsuf tenía 16 años de edad. Hicieron su proclamación, de parte de sus próximos parientes, Abumuza Isa ben Abdelmumen, tío de su abuelo, el que estaba de gobernador en Bugia, cuando fué tomada esta plaza por los almoravides de Mallorca, y el último sobreviviente de los hijos del emir Abdelmumen, y Abuzacaría Yahya ben Omar ben Abdelmumen. Su proclamación por la nobleza se celebró en dos días, jueves y viernes; le proclamaron los jeques de los Almohades y los emparentados con los emires de la dinastía. En el día sábado, el secretario Abuabdala ben Ayyax, puesto en pie al lado del nuevo emir Yúsuf, concedió audiencia pública y, dirigiéndose al pueblo en general, habló así: «¿Proclamáis al emir de los creyentes, hijo del emir de los creyentes,

según la fórmula de proclamación de los compañeros del Profeta—Dios le bendiga y salve—jurándole obediencia y sumisión en lo próspero y adverso, en lo fácil y difícil, y la lealtad a él, a sus gobernadores y al pueblo musulmán? Tal es vuestra obligación con él. Vosotros, en justa reciprocidad, tenéis el derecho de exigirle que defienda vuestras fronteras, que no sustraiga de vosotros medio alguno de aquellos que puedan producir vuestro general bienestar, que os aporte con toda diligencia vuestras gratificaciones y no se oculte a vuestras miradas. Dios os auxilie en el cumplimiento de vuestro deber, y al emir en los graves negocios que le ha confiado.»

Dice el historiador: A los cuatro meses de su reinado, el emir Yúsuf se apoderó de un hombre llamado Abderrahman, que se había sublevado, haciéndose pasar por uno de los hijos de El-Adhid, de los califas del Egipto. Su insurrección había estallado ya en el tiempo de Mohámed, padre del nuevo emir Yúsuf, y en los pueblos de los Sanhacha consiguió hacer el rebelde muchísimos partidarios. Era hombre muy cauto, discreto y de bella figura. Marchó contra Sichilmesa al frente de fuerzas importantes en vida del emir Mohámed. El gobernador de dicha ciudad, Solaiman ben Omar ben Abdelmumen, salió a rechazarle; pero el citado Abderrahman le derrotó y le hizo retroceder muy mal parado a Sichilmesa. No cesó el rebelde de trasladarse de un punto a otro entre las cabilas berberiscas, mas ningún contingente de importancia persistía a su lado, porque era extraño al país, hasta que, cogido al exterior de Fez, fué decapitado y crucificado. Su cabeza fué enviada a Marraquex.

En los días del gobierno de Yúsuf ben Mohámed, se alzó en el país de Chezula otro rebelde que pretendía ser Fatimí; pero fué muerto y su cabeza llevada a Marraquex.

Otro rebelde de los Sanhacha fué muerto en el año 618 [1221-2], después de haber cometido terribles fechorías; pues derrotó a muchos destacamentos de las tropas del emir y corrompió la fidelidad de muchos súbditos del imperio.

Duró el gobierno de Yúsuf ben Mohámed hasta el año 620 [1223-4]

Muerte del emir Yúsuf ben Mohámed.

Acaeció la muerte del emir Yúsuf en Xagual o Dulcada del año 620 [Nov.-Dic. de 1223]. Su gobierno había durado 10 años y unos tres meses, y no tengo acerca de él más noticias que las que acabo de exponer.

Gobierno del emir Abumohámed Abdelaziz ben Yúsuf ben Abdelmumen.

Abumohámed Abdelaziz ben Yúsuf, obtuvo el gobierno en el año 620 [1223-4], después de la muerte de Yúsuf ben Mohámed, el cual le había confiado el gobierno de Sevilla, cuando depuso de él a su hermano Abulale Idrís, trasladándole al de Ifriquia.

Al morir Yúsuf ben Mohámed, se perturbó el orden del imperio; una gran parte de los almohades acordaron elevar al emirato a Abumohámed Abdelaziz, le proclamaron y le entregaron el mando soberano. El emir Abdelaziz, de que se trata aquí, fué en los días de su gobierno, anteriores al de su emirato, hombre de gran celo religioso, hábil gobernante, enérgico y justiciero, el más delicado de los hombres en la conmemoración de Dios, y el más asíduo lector de su Libro Santo, todo esto con un carácter afable, dulce y de extensa protección para sus súbditos y con una gran liberalidad de alma y serenidad de juicio.

Hasta aquí las noticias de los reyes del imperio almohade, que hemos podido leer, de aquellas que es bastante saber de ellos dentro de una mera exposición de compendio. Después de este tiempo quedan interrumpidas las noticias de los reyes del Mogreb para los escritores del Egipto, y únicamente llegan a nuestro conocimiento aquellas noticias que podemos obtener de boca de las gentes; de suerte que no podemos responder de la certeza plena de lo que acerca de esos reyes narraríamos a continuación.

No obstante la observación que precede, sabemos bien quienes ocuparon el trono del imperio almohade después del referido Abumohámed Abdelaziz, uno tras otro, hasta que quedó extinguida su dinastía y se alzó la de los Zenetas, sin que hayamos podido saber con certeza el tiempo del gobierno y de la muerte de cada uno. Por esto hemos creído conveniente seguir su referencia, descartada y desnuda de noticias y acontecimientos guerreros. Y hemos tomado lo que a continuación referimos, de persona digna de fe, que nos asegura haberlo tomado él, a su vez, de otras personas igualmente fidedignas. Nosotros, pues, vamos a dar la referencia tal como nos ha sido transmitida.

Después de Abumohámed Abdelaziz, obtuvo el mando del imperio almohade El-Mostánsir billáh Abuyacub Yúsuf ben En-Násir lidina-

láh Abuabdala Mohámed ben Almansur biláh Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen. Tras de éste reinó Abumohámed Abdelguáhid ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen. Tras de éste, El-Adel Abumohámed Abdala ben Almansur biláh Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen. Después de éste, Abuzacaría Yahya ben En-Násir lidinaláh Abuabdala Mohámed, que era hermano de El-Mostánsir biláh, antes mencionado. Después del anterior, reinó Abulale Idris Almamun ben Almansur ben Abuyúsuf Yacub. Después de él, reinó su hijo Er-Raxid Abdelguáhid ben Almamun Idris. Después del anterior, su hermano Es-Said Abulhásan Yahya ben Almamun Idris, apodado El-Barac, por su notable resistencia en la pelea. Después de él, reinó El-Mortadha Abuhafs Omar ben Abuibrahim Ishac. Después del anterior, El-Guátec biláh Abulale Idris ben Abuabdala Mohámed ben Omar ben Abdelmumen, apodado Abudabus por el peso de su maza. Después de éste, reinó su hijo Abumálic Abdelguáhid ben Abulale Idris, en cuyo tiempo tuvo fin la dinastía de ellos, y se alzó la de los Meriníes, de origen zeneta, que es la dinastía reinante en nuestro tiempo presente.

El último emir almohade Abumálic Abdelguáhid, al ser echado de su reino, se trasladó a la España cristiana, en donde estuvo hasta que se alzó en contra de Ben Abuhafs [soberano de Túnez] en la costa de Trípoli de El-Garb. Los árabes de la región le ayudaron en su intento; pero a los cuatro meses próximamente de su alzamiento, fué muerto, quedando frustados todos sus planes. En sustitución suya, fué alzado jefe su hermano Abusaid Otman ben Idris, que tomó la ciudad de Cábes y el país de los Haguara, en donde se mantuvo algún tiempo. Después salió de allí y se internó con los árabes en el desierto. Más tarde apareció con los mismos árabes en Ifriquia hasta penetrar en la montaña de Er-Raihan, a una jornada de Túnez; mas abandonado luego por los árabes, se pasó al país de los cristianos.

El fin de la Dinastía almohade acaeció hacia el año 666 [1267-8].

Resumen de noticias acerca de la Dinastía de los Almohades.

La duración del imperio almohade, a contar desde el alzamiento de El-Mahdí Mohámed ben Tumart en el año 514 [1120-1], hasta su fin en el 666 [1267-8], fué de unos 153 años. Sus emires fueron 17: El-Mahdí Mohámed ben Tumart El-Hasaní; Abdelmumen ben Alí

Abuyacub Yúsub ben Abdelmumen; Abuyúsub Yacub ben Abuyacub Yúsub ben Abdelmumen; Abuabdala Mohámed ben Abuyúsuf, hijo del anterior; Yúsuf ben Mohámed, hijo del anterior; Abumohámed Abdelaziz ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen; El-Mostánsir biláh Abuyacub Yúsuf ben Abuabdala Mohámed ben Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen; Abumohámed Abdelguáhid ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen; Abumohámed Abdala ben Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen; Abuzacaría Yahya ben Abuabdala Mohámed ben Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Abdelmumen; Abulale Idris ben Abuyúsuf Yacub ben Abuyacub Yúsuf ben Aldelmumen; Abdelguahid ben Idris, hijo del anterior; Abulhásan Yahya ben Idris El-Borac, hermano del anterior; Abuhafs Omar ben Abuibrahim Ishac; Abulale Idris ben Abuabdala Mohámed ben Omar ben Abdelmumen; su hijo Abumálic Abdelguáhid ben Abulale Idris.

Mención de los reyes Beni-Merín

El primero de los Beni-Merín que se alzó como rey independiente, fué Abubéquer ben Abdelhac, quien se hizo dueño de algunas poblaciones de los almohades, hijos de Abdelmumen. Abubéquer murió antes de que llegase a ser completa su dominación en las ciudades del Mogreb. Reinó después de Abubéquer su hermano Yacub ben Abdelhac, apodado *Ben-Tenataguit*, del nombre de su madre que era originaria de la gran cabila de los Zenetas, llamada *Nataguit*. En los días del reinado de Yacub quedó extinguida la dinastía de los Beni-Abdelmumen, creciendo en importancia el poder de aquél, cuyos dominios se hicieron más extensos, y cuyo reinado fué de larga duración. Al morir Yacub, le sucedió su hijo Yusuf, apodado Abuzzardat, en favor del cual se agitó con placer el Mogreb, acrecentó su poderío y le temieron los otros reyes del Mogreb. Esto, sin embargo, no le reportó gran ventaja; pues hubo de sitiar a Tremecén y permanecer en el cerco de ella cerca de catorce años. Junto a la plaza sitiada construyó una Almedina que habitó con sus tropas y en la cual murió sin haber podido apoderarse de Tremecén. Uno de sus domésticos se arrojó sobre él y le hirió mortalmente. Al sentirse morir, cedió Yúsuf todos sus derechos de la realeza a su hijo Abusálem Ibrahim, que reinó después de él. Contra Ibrahim se sublevaron su sobrino Abutábet Amir ben Abdala ben Yúsuf Abuzzardat y su tío Abuyahya Abubéquer ben Yacub ben Abdelhac, a los cuales se adhirieron preferentemente los Beni-Merín, que estaban en el cerco puesto a Tremecén. Ibrahim, temiendo a sus parientes, huyó en la misma noche de la rebelión; pero fué cogido y muerto en la fuga. El reino quedó en poder de Amir y de su tío Abuyahya un solo día. Abdala ben Abumedian El-Miknesi, visir de Yúsuf ben Yacub, que de hecho había quedado dueño de la situación, pensó que si sobrevivía Abuyahya, llegaría a absorber todo el mando y disponer de él en absoluto; pero consideró al propio tiempo que si quedaba único soberano Amir con sus pocos años, él en tal caso, sería el verdadero árbitro del estado. Excitó, al efecto, el odio de Amir contra Abuyahya, quien fué asesinado por orden de su sobrino en el día siguiente, quedando Amir único soberano durante un año y un mes. Murió en Tanger.

Pretendió el reino, después de Amir, su tío Alí ben Yúsuf, apodado

Ben-Razicha, pues su madre se llamaba asi, Razicha; pero no pudo conseguirlo. El visir Abdala ben Abumedian proclamó a Aburrebia Solaiman ben Abdala, ben Yúsuf ben Yacub, joven de 17 años, poco más o menos, que reinó tres años, hasta su muerte acaecida en Teza.

Después de Solaiman ben Abdala, reinó su tío Otman ben Yacub. En los días de Solaiman ben Abdala, y por su orden, había sidol muerto en Fez el visir Abdala ben Abumedian, sucediéndole en e visirato su hermano Mohámed ben Abumedian, al servicio del propio Solaiman ben Abdala.

El sultán Otman, de que haremos aquí referencia, es el que está reinando en nuestro tiempo actual, año 719 |1319-20|.

Nos hemos visto obligados a dar tan sólo estas ligeras notas de los reyes Beni-Merín; porque ellos mismos, en el comienzo de su dinastía, prohibieron que se escribiese y perpetuase su historia. Pusieron en ello tanto rigor, que dieron muerte a Mohámed ben Abdala ben Abubéquer El-Codhaí, conocido más bien por el sobrenombre de Benalabbar, por haber hecho historia de ellos y de otros reyes, e hicieron desaparecer de la casa del referido escritor y de las de otros todos los escritos históricos referentes a su dinastía y a otras. Tal ha sido la causa de que no se hayan divulgado noticias referentes a los Beni-Merín.

Tócanos ahora narrar las noticias de la dominación musulmana en las dos islas, Sicilia y Creta, si quiere Dios todopoderoso.

Noticias de la isla de Sicilia; de los musulmanes que hicieron irrupción en ella; de la parte que conquistaron. Cómo los cristianos lograron hacerse dueños de ella.

En el tratado primero de nuestra obra, que versa acerca de las islas, hicimos ya amplia descripción de Sicilia, de sus ríos, fuentes, productos, árboles, plantas, yerbas y pueblos importantes. En este lugar exponemos ahora acerca de dicha isla noticias distintas de aquellas.

Primeros musulmanes que hicieron irrupción en la isla de Sicilia

El primer caudillo musulmán que entró en la isla de Sicilia, fué Abdala ben Cais El-Facerí, de parte de Moavia ben Hodaich, que le envió desde Ifriquia, durante el califato de Moavia ben Abusofyan. Abdala logró tomar algunos pueblos, hizo cautivos y recogió botín. De éste formaron parte unas estatuas de oro enviadas a Moavia ben Abusofyan. El califa mandó que las llevasen a la India para venderlas a mayor precio. Los musulmanes le censuraron por este hecho.

Después de Abdala ben Cais, invadió la Sicilia Mohámed ben Abuidris El-Ansarí, en los días del califa Yezid ben Abdelmélic. Mohámed El-Ansarí volvió con botín y cautivos.

En los días de Hixem ben Abdelmélic, invadió igualmente la Sicilia Bixr ben Safuan El-Quelbí, que también trajo botín y cautivos.

En el año 122 [739-40] invadió la isla Habib ben Abuobaida, juntamente con su hijo Abderrahman, al cual hizo internarse al frente de la caballería. Abderrahman avanzó, derrotando a todo enemigo que le salió al encuentro, hasta llegar a Siracusa, capital del señor de la isla. Los habitantes de ella salieron a rechazarle; pero él les derrotó persiguiéndoles hasta la puerta de su ciudad, en la cual dió con su espada un golpe, cuya señal quedó grabada. Atemorizados los cristia-

nos, ofrecieron pagarle el tributo de capitación. Abderrahman lo tomó de ellos, retrocedió a reunirse con su padre, y ambos se volvieron a Ifriquia.

En el año 130 (747-8) el mismo Abderrahman ben Habib hizo una segunda incursión en Sicilia, de la cual tornó victorioso.

En los años siguientes, ocupados los valíes de Ifriquia en las luchas interiores de que hicimos mención en la historia de ellos, los habitantes de Sicilia vivieron en plena tranquilidad. Los cristianos la repoblaron por todos sus ámbitos y levantaron en ella fortalezas y castillos en tal número, que no dejaron monte en el que no edificasen alguno.

En el año 201 (816-7 [1]) el emperador de Constantinopla confió el mando de la Sicilia al patricio Constante, apodado Suda, el cual construyó una flota y la envió a infectar las costas de Ifriquia, bajo las órdenes de Eufemio El-Rumí, jefe de sus patricios. Eufemio cayó sobre parte de aquellas costas como un huracán, y permaneció en ellas algún tiempo. Pero llegó a manos de Constante una carta de Constantino, en que le ordenaba destituir a Eufemio del mando de la flota e imponerle un correctivo por cierta falta suya, de que había tenido conocimiento. Sabiendo todo esto, Eufemio pasó a Siracusa, se apoderó de la ciudad y se declaró independiente en ella. Constante salió a combatirle. Ambos se encontraron y lucharon hasta que fué derrotado y muerto Constante. Eufemio fué proclamado rey independiente de la isla.

Tenía Eufemio entre sus servidores un renegado de los protegidos, llamado Pálata, al cual elevó en jerarquía militar y le confió el mando de la costa de la isla; pero Pálata se le sublevó. Eufemio marchó a combatirle; mas fué derrotado, perdiendo en la batalla 1.000 hombres. Pálata entró en Siracusa. Eufemio hubo de embarcarse con los suyos y se dirigió a Ifriquia, con propósito de presentarse al emir Ziyadaláh ben Ibrahim ben El-Aglab y pedirle ayuda. Ziyadaláh convocó a los notables y doctores de Caireguan y les pidió consejo sobre la conveniencia de enviar la flota a Sicilia. Alguno de los consejeros fué de parecer que se llevase a efecto una incursión por Sicilia; pero que no se tomase y conservase de un modo permanente. Entonces Sohnun ben Cádim—Dios se haya apiado de él—preguntó a los asistentes al consejo: «¿Qué distancia hay entre la isla y el país ulterior de los cristianos?» «Un hombre, le dijeron, puede ir y venir de un punto a otro dos o tres veces en el día.» «¿Y cuánto dista, insistió Sohnun, de

1) Abenalatir, VI, 235 da el año 211 (826-7).

la costa de Ifriquia?» «Un día y una noche, le respondieron.» «Aunque fuese pájaro, exclamó Sohnun, no volaría yo sobre ella.» Pero los restantes consejeros opinaron y pidieron que se realizase la expedición con toda celeridad.

Entonces Ziyadaláh envió a Eufemio la orden de que se dirigiese al puerto de Susa y permaneciese en él hasta que se le uniera la flota musulmana. Ziyadaláh hizo reconcentrar su flota y sus tripulantes a las órdenes del juez Ased ben El-Farat. La flota levó anclas del puerto de Susa en el sábado a mediados del mes de Rabí I del año 212 [Junio de 827]. Formaban en ella un centenar de embarcaciones, sin contar las de Eufemio. Sucedía todo esto en los días del califato de Almamun. La flota arribó a Mazara al tercer día de navegación. La caballería recibió orden de desembarcar. Las fuerzas de desembarco eran 700 jinetes y 10.000 infantes. Allá estuvieron tres días, sin que les hostilizace otro enemigo que un pequeño destacamento que fué hecho prisionero y resultó estar formado de partidarios de Eufemio, y se le puso en libertad.

El ejército expedicionario se dirigio en orden de batalla al encuentro de Pálata que se hallaba en una campiña que tomó su nombre [March-Pálata] [1]). El Juez Ased ordenó sus tropas para el combate y separó de la formación a Eufemio y los suyos, no queriendo auxiliarse con ellos. Trabada la batalla fué derrotado Pálata con los suyos, dejando muchos muertos sobre el campo. Los musulmanes les cogieron todo lo que llevaban. Pálata se refugió en Castrogiovanni; pero llegó a tener miedo allí y marchó a tierra de Calabria, en donde fué muerto. El juez Ased marchó a la iglesia que se elevaba dominando la costa del mar, llamada *Iglesia de Eufemia,* [1]) dejando para el mando de Mazara a Abuzaquí El-Kineni. De allí marchó el juez Ased a la iglesia llamada de *Es-selquin* [1]), en donde le salió al encuentro una banda de patricios de Siracusa, que le pidieron traidora y pérfidamente el seguro de vidas. Los habitantes de la isla se habían reconcentrado en la fortaleza de Acri [1]), encerrando en ella todos los tesoros de la isla. Los de Siracusa se presentaron sumisos al juez y tendieron sus manos suplicantes a los musulmanes. Al presenciar Eufemio todo esto, se apoderó de su ánimo el deseo de ponerse de parte de los cristianos. Les mandó a decir que se mantuviesen firmes; resistiesen y estuviesen prestos para emprender la lucha. El Juez Ased

1) Sobre el nombre de *Pálata* o *Falata*, corrupción del lat. *platea* y la identificación de la llanura de referencia en este lugar, consúltese a Amari, *Stor. dei musulmani* di Sicilia, I, 266.

permaneció en sus posiciciones algunos días, llegando a descubrir que los cristianos le entretenían con engaño, a fin de poner su fortaleza en buen estado de defensa y de introducir en ella todo el oro, plata y provisiones que tenían en los arrabales e iglesias. Ased avanzó, les declaró la guerra y envió en toda dirección sus destacamentos, que efectuaron muchos saqueos y regresaron a él con cautivos y presas. Las flotas de España y de Ifriquia acudieron en ayuda de Ased, que apretó el bloqueo de Siracusa, hasta que sus habitantes le pidieron el aman. Ased quiso concederlo, pero los musulmanes se le opusieron, y se renovaron las hostilidades. En esto cayó enfermo el juez Ased y murió, siendo el mes de Xaban del año 213 [Octubre-Noviembre de 828].

Valiato de Mohámed ben Abulchaguarí.

Al morir el juez Ased, el ejército musulmán elevó por sí mismo al valiato a Mohámed ben Abulchaguarí, el cual puso todavía en mayor aprieto a los sitiados de Siracusa; pero habiendo llegado de Constantinopla una armada numerosa y considerables tropas por la parte de tierra, los musulmanes resolvieron volver a Ifriquia. Al efecto, se retiraron de Siracusa, aparejaron sus naves y se embarcaron; mas como los navíos cristianos se habían apostado sobre el puerto mayor, impidiendo la salida, los musulmanes tuvieron que incendiar los suyos por su propia mano y se retiraron hacia el castillo de Mineo, yendo con ellos Eufemio, lo tomaron y se establecieron en él. También se apoderaron del castillo de Girgenti, en el cual quedó de guarnición una banda musulmana. Después marchó Eufemio a Castrogiovanni. Los defensores de la plaza salieron hacia él prometiéndole fingidamente su sumisión en estas palabras: «Nosotros, tú y los musulmanes seremos como un mismo pueblo. Dispuestos estamos a repudiar la autoridad de nuestro rey.» Pidieron a Eufemio que en aquel día se retirase de ellos, a fin de tratar más libremente sobre la forma de su capitulación con él. Eufemio se retiró en aquel día. A la mañana siguiente volvió hacia la plaza con una pequeña patrulla. Los defensores salieron, como en el día anterior, en actitud sumisa y de homenaje. En el paraje del encuentro habían enterrado ya las armas. Cuando Eufemio se acercó a ellos, sacaron las armas enterradas, se lanzaron sobre él y le mataron.

Después llegó de Constantinopla el patricio Teodoto con fuerzas muy importantes de Armenios [1]) y otros, y se dirigió a Castrogiovanni. Salió luego con todas sus fuerzas al encuentro de los musulmanes; pero fué derrotado, dejando en el campo gran número de muertos y setenta patricios prisioneros. Murió Mohámed ben Abulchaguarí al principio del año 214 [Marzo de 829]. Los musulmanes confiaron por sí mismos el mando de valí a Zohair ben Aut, entre el cual y el jefe cristiano Teodoto hubo numerosos choques. Teodoto sitió a los musulmanes. Los sitiados llegaron a sentir la escasez de provisiones; sus mantenimientos vinieron a ser tan reducidos, que hubieron de comerse sus caballos y bestias de carga. Esta situación no cesó hasta que se presentó Asbag ben Uaquil El-Haguarí con numerosos barcos de España, que habían salido a campaña contra infieles. También se presentó Solaiman ben Àfia el de Tortosa con algunos barcos. Los musulmanes, cercados por Teodoto, enviaron mensajeros a aquellos jefes pidiéndoles auxilios. Aquellos les enviaron bestias. Entonces los sitiados hicieron una salida contra Teodoto, que se mantenía cercando a Mineo, y hubo de retirarse a Castrogiovanni, levantando el cerco que tenía puesto a los musulmanes. Este hecho sucedió en Chumada II del año 215 [Julio-Agosto de 830].

Conquista de la ciudad de Palermo.

El sitio de Palermo comenzó en Chumada II del año 215 [Julio-Agosto de 830], y duró hasta Racheb del 220 [Julio de 835], en que se rindió por aman, siendo valí Mohámed ben Abdala ben El-Aglab.

En el año 225 [839-40], se rindieron, acogiéndose igualmente al aman, muchos castillos de Sicilia, entre otros, los de *Gerasa, Caltabellota, Platani, Calat-Querub* [Corleone] y *Marineo* [2]).

1) El texto de En-Nuguairí, pone Aleman [alemanes] muy poco verosímil. Confr. Amari, Storia cit. I, 282.

2) He seguido la identificación hecha por Amari, obr. cit. I, 310.

Muerte de Mohámed ban Abdala ben El-Aglab.
∴ Vallato de El-Abbas ben El-Fadl ben Yacub. ∴

El día 10 de Racheb del año 236 |16 de Enero de 851| murió el valí Mohámed ben Abdala ben El-Aglab. Su gobierno había durado 19 años. En todo su tiempo no había salido de la ciudad de Palermo; se limitó a hacer salir las tropas a campaña, confiadas a sus lugartenientes. Cuando murió, las tropas se fijaron en El-Abbas ben El-Fadl y le proclamaron valí, notificando su resolución al emir de Caireguan, Mohámed ben El-Aglab, quien confirmó a El-Abbas en el gobierno de la isla. El Abbas efectuó diferentes expediciones contra el enemigo, capitaneando en persona las tropas unas veces y otras por sus lugartenientes. En ellas llevaba la ruina y la vejación al territorio de los enemigos, de los cuales traía cautivos y de sus ciudades importante botín, o bien les acordaba la paz, mediante entrega de dinero y esclavos.

Conquista de Castrogiovanni, capital del gobierno
de los cristianos en la isla de Sicilia.

El historiador dice: Siracusa había sido la capital del gobernador de los cristianos en la isla, hasta que, tomada Palermo por los musulmanes, aquéllos se trasladaron a Castrogiovanni, teniendo en cuenta su resistente fortificación, y la hicieron capital de su estado. En el año 244 |858-9| salió a campaña El-Abbas ben El-Fadl y llegó a la vista de Castrogiovanni y de Siracusa. Hizo salir a su hermano Alí con los barcos de guerra. Le salió al encuentro el Cretense con 40 navíos; pero Alí le derrotó, después de un encarnizado combate, le tomó diez de los navíos con todos sus hombres y se volvió a sus bases.

Después El-Abbas envió una división de sus tropas contra Castrogiovanni. Los expedicionarios tomaron botín y trajeron prisionero a un infiel, que El-Abbas mandó matar. Entonces el renegado dijo a

El-Abbas: «Si me perdonas la vida, yo te haré lealmente una confidencia provechosa». El-Abbas se quedó a solas con el infiel y le preguntó cuál fuese su confidencia. «Yo, le contestó el infiel, puedo introducirte en Castrogiovanni». Entonces, en lo más crudo del invierno, salió El-Abbas, llevando consigo al infiel, con los más bravos de su gente, que formaban 1.000 jinetes y 700 peones, organizados en pelotones de 10 hombres con un jefe para cada pelotón. Con ellos caminó El-Abbas una noche hasta venir a hacer alto a una jornada de *Chebel El-Gadir*, [la montaña del lago] [1]). El-Abbas hizo que de allí avanzase su tío Ribbah con lo más escogido de la gente, y él se quedó oculto en el lugar en que había hecho alto. Ribbah pasó adelante con los suyos, trepando como reptiles, hasta que llegaron al pie del cerro de la ciudad. El infiel, que iba con ellos, les mostró el sitio de la roca que convenía escalar. Con todo sigilo, a fin de no ser sentidos, comenzaron a subir al cerro, siendo ya próxima la hora del alba y cuando todavía estaba durmiendo la guardia. Al llegar al pie de la muralla, penetraron por una esclusa practicada en ella, que servía de acueducto al interior de la plaza. Sable en mano, tomaron las puertas de la ciudad. El-Abbas, a toda marcha, atacó la puerta principal y se apoderó de ella a la hora de la oración matutina del día jueves, 15 de Xagual del año expresado [24 de Enero de 859]. Los musulmanes dieron muerte a todos los defensores de la plaza, que pudieron coger. En ella moraban las hijas de los patricios e hijos de príncipes cristianos. Los musulmanes encontraron dentro de la ciudad tesoros de una riqueza incalculable. El-Abbas habilitó en aquel mismo día una mezquita, en que alzó un púlpito, sobre el cual el predicador pronunció el sermón del viernes. El-Abbas no cesó de proseguir personalmente las operaciones militares contra el enemigo, hasta que falleció en el viernes, 3 de Chumada II del año 247 [13 de Agosto de 861]. Su valiato había durado once años.

Cuando murió El-Abbas, los musulmanes de Sicilia por sí confiaron el valiato a Amed ben Yacub.

Después dieron el mando a Abdala ben El-Abbas, dando cuenta de su proclamación por escrito al emir de Caireguan. Abdala ben El-Abbas gobernó cinco meses.

En el año 248 [862-3] llegó a la isla Jafacha ben Sofyan, que prosiguió la guerra contra los cristianos, hasta que se arrojó de improviso sobre él un individuo de su milicia, al regresar de una expedición, y le mató. Este hecho ocurrió en el martes, al comienzo

1) Lago Perguisa. V. Amari, l. c., 330-1.

del mes de Racheb del año 255 [15 de Junio de 869]. Se dijo que le había asesinado Jalfun ben Abuzeyad El-Haguarí.

Asesinado Jafacha, las milicias dieron por sí el valiato al hijo de aquél, Mohámed ben Jafacha, que luego fué confirmado en el mando por el emir de Caireguan. Sus servidores eunucos le mataron el 3 de Racheb del año 257 [27 de Mayo de 871]. Los asesinos huyeron; pero fueron cogidos y muertos.

Los musulmanes, muerto Mohámed ben Jafacha, dieron el mando a Mohámed ben Abulhosáin, notificando su resolución al emir de Ifriquia; pero éste envió la investidura de valí a Ribbah ben Yacub, y el valiato de la *Gran Tierra* a su hermano Abdala ben Yacub. Ribbah murió en Moharrem del año 258 [Noviembre-Diciembre de 871] y su hermano, tras de él, en [Safar Diciembre de 871-Enero de 872] del mismo año.

Los musulmanes de Sicilia dieron el valiato a Abulabbas ben Abdala ben Yacub, que lo ejerció unos meses; pues murió pronto, y los musulmanes dieron el mando a un hermano de aquél.

Después obtuvo el valiato, directamente del emir de Ifriquia, El-Hosáin ben Ribbah, que fué destituído y reemplazado con Abdala ben Mohámed ben Abdala ben Ibrahim ben El-Aglab, en Xagual del año 259 [Agosto de 872].

El emir de Ifriquia destituyó a Abdala y nombró en su lugar a Abumélic Ahmed ben Omar ben Abdala ben El-Aglab, apodado Habaxí, que permaneció 26 años gobernando la isla.

En el año 287 [900] obtuvo el valiato Abulabbas ben Ibrahim ben Ahmed que permaneció gobernando la isla, hasta que su padre, Ibrahim ben Ahmed, abdicó en su favor el emirato y le hizo tornar a Ifriquia.

Ibrahim ben Ahmed marchó, según dejamos referido en sus noticias, a Ifriquia y emprendió una campaña contra los cristianos, capitaneando personalmente las fuerzas y murió en ella.

Después de Ibrahim, obtuvo el valiato de la isla Mohámed ben El-Siracusí, liberto de Ibrahim ben Ahmed.

En el año 290 [902-3] fué gobernador de la isla Alí ben Mohámed ben Abulfaguáris, que permaneció en el cargo hasta el año 295 [907-8].

El emir Ziyadala depuso a Alí y encargó del gobierno a Ahmed ben Abulhosáin ben Ribbah. Habiendo sabido los de Sicilia, después de algún tiempo, que Abuabdala el Xiita se había enseñoreado del país de Ifriquia, sorprendieron a Abulhósaín ben Ribbah, le saquearon cuanto poseía, le metieron en prisión y nombraron valí por sí mismos a Alí ben Abulfaguáris el día 10 de Racheb del año 296 [4 de

Abril de 909]. Seguidamente enviaron a Ben Abulhosáin a Ifriquia, a disposición de Abuabdala El-Xiita, a quien escribieron al mismo tiempo, pidiéndole que dejase permanecer al frente de su gobierno a Alí ben Abulfaguáris. El-Xiita accedió a la petición de los musulmanes de Sicilia y escribió a Ben Abulfaguáris ordenándole que hiciese la guerra a los cristianos por mar y tierra. Ahmed ben Abulhosáin fué el último de los gobernadores puestos por los Beni-El-Aglab en Sicilia. Todos los gobernadores de que acabamos de hacer mención, efectuaron incursiones y expediciones en tierra enemiga y cumplieron el precepto de la guerra santa.

Cuando, después de los Beni-El-Aglab, imperó el Mahdí en Ifriquia, le escribió el gobernador de Sicilia Ben Abulfaguáris pidiéndole la venia para pasar a verle. El-Mahdí le concedió la venia que pedía. Pasó Ben Abulfaguáris a Ifriquia; pero en cuanto llegó, El-Mahdí le redujo a prisión en Raccada.

Valiato de Hásan ben Hamed ben Abujincir.

Hásan ben Ahmed Abujincir obtuvo el valiato de parte de El-Mahdí, y llegó a Sicilia el 10 de Dulhicha del año 297 [20 de Agosto de 910]. Los habitantes de la capital musulmana se alzaron contra él en el 298 [910-11] y le prendieron. La causa de la sublevación era la tiranía con que trataban al público los recaudadores del gobernador. Aconteció que Hásan organizó un banquete, al cual invitó a los notables de la población. Cuando éstos estuvieron ya en el palacio del gobernador, alguno de ellos hizo correr la voz de haber visto a los servidores esclavos de Hásan que requerían sus espadas desnudas. Temerosos los convidados abrieron las ventanas de la sala de recepción y gritaron «¡a las armas! ¡a las armas!» Entonces los del pueblo se amotinaron, se agolparon alrededor del palacio y prendieron fuego a sus puertas. En vano salió a ellos alguno de los magnates que estaban con Hásan, negando que éste hubiese querido causarles daño alguno, no aceptaron explicaciones, se excitaron más en su furor. En vista de esa actitud del pueblo, Hásan quiso saltar desde su palacio a la casa de un vecino suyo, pero cayó al suelo y se quebró una pierna. Los amotinados le cogieron y pusieron en prisión, dando parte del suceso a El-Mahdí. Este contestó destituyendo a Hásan y

perdonando a los amotinados. Jalil, presidente de la *Categoría de los cincuenta*, fué encargado de restablecer el orden en la capital.

Después El-Mahdí dió el gobierno de Sicilia a Alí ben Omar El-Ballaguí, que llegó a la capital el 27 de Dulhicha del año 299 [13 de Agosto de 912]. Pero los musulmanes sicilianos no vieron con satisfacción la conducta del nuevo gobernador, un hombre viejo, ligero y demasiado condescendiente con los súbditos. Se alzó contra él Ahmed ben Corhob, que invitó al pueblo a reconocer la soberanía del califa abbasí El-Moctádir biláh. El pueblo aprobó en absoluto la proposición de Corhob y le aclamaron como su valí. En el año 300 [912-3] vinieron a la corte de Corhob los legados de El-Moctádir El-Abbasí trayéndole de parte de éste el diploma de nombramiento de valí, vestiduras, banderas, collares de oro y sortijas. Mas luego se alzaron contra él los sicilianos, entablaron correspondencia con el Mahdí y se pusieron a las órdenes de Abulgafar. Los sublevados avanzaron con su nuevo jefe al encuentro de Ben Corhob y le dijeron: «Sal de nosotros y marcha a donde quieras.» Ben Corhob se opuso a su pretensión y les combatió; pero tuvo que refugiarse y hacerse fuerte en el castillo, hasta que, por fin, fué muerto al finalizar el año 300 expresado [Agosto de 913]. Había durado su gobierno once meses.

Gobierno de Abusaíd Muza ben Ahmed.

Cuando fué muerto Ben Corhob, envió El-Mahdí de gobernador a Muza ben Ahmed y despachó con él a otros muchos que pudieran auxiliarle contra los sicilianos, en el caso de que éstos intentasen maltratarle. Al llegar el nuevo gobernador, vinieron a felicitarle los principales de Girgenti. Muza ben Ahmed les recibió con todo honor y les regaló preciosos vestidos. Después de esto, prendió y puso en prisión, cargado de cadenas, a Abulgafar. Entonces un hermano de éste, llamado Ahmed, escapó a Girgenti. Se alzó contra Muza, le siguieron muchos y sobrevino una lucha sangrienta entre unos y otros, hasta que los sublevados pidieron el aman, que les fué concedido. Todo esto fué escrito a El-Mahdí, quien reemplazó a Muza ben Ahmed con Sálim ben Aburáxid El-Quinnaní, siendo ya el año 305 [917-8].

Conquistas de Sálim en tierra de Calabria.

El historiador dice: En el año 316 [928-9] llegó de Ifriquia Sábir El-Eslavo, con 30 navíos de guerra. Salió con él Sálim a tierra de Calabria y ambos tomaron por asalto la ciudad de Taranto. De allí marcharon a la ciudad de Otranto, la sitiaron y destruyeron sus parajes contiguos; pero habiendo invadido la peste a los hombres, se volvieron los musulmanes a su capital [Palermo]. Después renovaron la campaña, hasta que los habitantes de Calabria se sometieron al tributo de la capitación, que pagaron durante el resto de la vida de El-Mahdí.

En el año 323 [934-5] El-Cáim ben El-Mahdí envió a Yacub ben Ishac con una flota a la costa de los cristianos, [Afranch] y conquistó a Génova. Pasó luego por la Cerdeña, causando graves daños a sus habitantes y quemándoles numerosas naves. En ese mismo año hubo en Sicilia inundación, que destruyó las viviendas.

En el año 325 [936-7], los habitantes de Girgentí se alzaron contra Sálim, echando de la ciudad a su prefecto Ben Abuhamran. Sálim envió tropas que sometiesen a los rebeldes; pero éstos las derrotaron y obligaron a retroceder a la capital, en que se hallaba Sálim. Entonces éste, en persona, salió a combatir a los de Girgentí y les puso en fuga.

Después se sublevaron contra Sálim los habitantes de la capital [Palermo] y le hicieron guerra, dirigidos por Ishac El-Bostaní y Mohámed ben Hamun. La lucha se sostuvo entre ellos. Sálim derrotó y sitió a sus enemigos en la capital. Supo todo esto el emir El-Cáim ben El-Mahdí y envió a Jalil ben Ishac con tropas y varios alcaides para combatir a los rebeldes de Sicilia. En esto llegó a El-Cáim una carta de los musulmanes sicilianos haciendo protestas de su sumisión a la autoridad del emir y que ellos únicamente rechazaban los actos de tiranía de Sálim. El-Cáim les contestó confiando su valiato a Jalil ben Ishac, que llegó a la capital del gobierno a fines del año 325 [Noviembre de 937]. La gente de Sicilia le prestó homenaje de sumisión, y él recibió con toda consideración a sus diputados y destituyó a los prefectos de Sálim. Jalil permaneció cuatro años en Sicilia Después regresó a Ifriquia, y quedaron al frente del gobierno de la isla, Mohámed ben El Axât e Itaf, en el año 330 [941-2]. Murió Mohá-

med ben El-Axât en 334 |945-6|, y quedó único gobernador Itaf, hasta el 336 |947-8|.

Fué comunicada al emir Almansur ben El-Cáim ben El-Mahdí la opresión que venían sufriendo los de Sicilia por el recargo de los tributos, y que tal estado de cosas había de producir necesariamente el desorden y la revuelta en el país. Almansur confió el gobierno de la isla, en virtud de aquella denuncia, a Alhásan ben Alí ben Abulhosáin El-Quelbí, que vivia muy apreciado en la corte de Almansur, en consideración al afecto y lealtad que mostraba a la dinastía, y habida cuenta de los servicios de sus antepasados a los padres del emir reinante. Alhásan llegó a Sicilia y permaneció en ella dos años y meses, pasados los cuales se volvió a Ifriquia, ocupando ya el emirato El-Moiz lidinaláh ben Almansur, a quien pidió que elevase al valiato de Sicilia a su hijo Abulhosáin ben Alhásan. El Moiz nombró, en efecto, vali de Sicilia al referido Abulhosáin en el año 343 |954-5|.

Conquista de la fortaleza de Taormina.

El historiador dice: En los días del gobernador Abulhosáin, los musulmanes conquistaron a Taormina, la más poderosa fortaleza que entonces poseían los cristianos. Se apoderaron de ella el 26 de Dulcada del año 351 |26 de Diciembre de 962|, después de un sitio de siete meses y medio. Los defensores entregaron la plaza a merced del vencedor, sin otra reserva que tener sus vidas salvas. El emir de Ifriquia, El-Moiz, mandó que la fortaleza fuese llamada El-Moizia, en recuerdo de su propio nombre. Abulhosáin Ahmed envió a El-Moiz los cautivos de la fortaleza, que eran 1570.

Toma de Rametta: luchas que produjo ese hecho.

Cuando los musulmanes se apoderaron de Taormina, la habitaron, repoblaron y fortificaron; los habitantes de Rametta se rebelaron y pidieron auxilio al Doméstico [Nicéforo Foca], emperador de Constantinopla. Ante esto, el emir El-Moiz escribió al gobernador de Sicilia, Albulhosáin Ahmed, ordenándole que hiciese salir a Alhásan ben

Ammar a poner sitio a Rametta y atacar a sus habitantes hasta arrojarlos de ella. Ben Ammar vino sobre Rametta en el jueves, último día de Racheb del año 352 [23 de Agosto de 963]. Emplazó contra la plaza sus ingenios y ballestas y todos los días la embestía. Ben Ammar se construyó en el campo un alcázar para vivivienda, y su gente se puso igualmente a levantar casas. Cuando el Doméstico supo lo del sitio de Rametta, dió órdenes de reconcentración de tropas y las equipó a las órdenes de Manuel [sobrino del Doméstico], con orden de pasar a la Sicilia. Las tropas comenzaron a pasar el miércoles, 3 de Xagual del año 353 [14 de Octubre de 964], y estuvieron pasando nueve días en grandes contingentes. Cavaron un foso alrededor de la ciudad de Mesina y repararon fuertemente sus murallas. De todo esto tuvo noticia por escrito Alhásan ben Ammar. El gobernador de la isla, Abulhosáin Admed salió a campaña con el ejército. Los cristianos salieron de Mesina con propósito de atacar a Alhásan ben Ammar en la fortaleza de Rametta.

Batalla de la Hoya junto a Rametta.

A mediados de Xagual del año 353 [Octubre de 964], avanzó Manuel con todas sus tropas de Magos [1]), Armenios y Rusos, que formaban un ejército tan numeroso, que jamás había penetrado otro semejante en la isla de Sicilia. Cuando supo Alhásan ben Ammar que avanzaba el enemigo, se preparó para presentarle batalla. Apostó una división en el barranco de Mikos y otra en el de Demona. Informado Manuel de los movimientos del enemigo, envió dos divisiones de su ejército, que hicieran frente a las dos enemigas apostadas en los barrancos mencionados, y una tercera con orden de avanzar por el camino que conducía a la ciudad, para impedir que por él llegasen auxilios a las otras divisiones enemigas. Alhásan ben Ammar dejó algunos destacamentos que sostuviesen el sitio que tenía puesto a la fortaleza [de Rametta], y avanzó con el grueso de sus tropas, resueltas a vender caras sus vidas, al encuentro de los cristianos. Estos avanzaron también divididos en seis columnas combinadas y rodearon por todas partes a los musulmanes. Al mismo tiempo, los de Rametta hicieron

1) Legionarios de la Tracia, Paulicianos, según Amari, obr. cit. II, 261.

una salida y trabaron combate con los destacamentos enemigos que tenían próximos. Cada banda pugnaba con su enemiga más cercana. Los musulmanes fueron batidos, hasta el extremo de verse obligados a entrar en sus propios campamentos. El enemigo creía ya en la seguridad de su victoria; pero los musulmanes prefirieron morir antes que volver la espalda, pensando que al obrar así aseguraban más su salvación eterna y obtendrían más parte en los goces de la vida futura. La lucha, por tanto, se hizo encarnizada. Alhásan ben Ammar gritaba en alta voz: «¡Dios mío! Si los hijos del hombre me abandonan, no me desampares tú!» y diciendo esto, cargó sobre el enemigo con todos los suyos como si fuesen un solo hombre. También Manuel gritaba a sus cristianos: «¿Dónde está aquella vuestra arrogancia en presencia del emperador? ¿Dónde el juramento que le habéis hecho? ¡Ahora que os encontráis frente a un pequeño cuerpo del enemigo!» Con tales arengas se enardecieron todavía más los combatientes. Manuel dió una carga y él mismo mató a uno de los musulmanes. Le alcanzaron de parte de éstos varios golpes de lanza que, gracias a la resistente armadura que le revestía, no llegaron a herirle. Sin embargo, un musulmán le acometió, logrando alcanzarle y derribarle el caballo, y le dió muerte en tierra. Entonces, entre una tempestad acompañada de formidables relámpagos y truenos y de grande oscuridad, Dios otorgó la victoria a los musulmanes. Los cristianos emprendieron la fuga, sufriendo gravísimas pérdidas al ser perseguidos de cerca por los musulmanes. En su azoramiento se inclinaron hacia un lugar que creyeron fuese una llanura de fácil tránsito, y cayeron en un terreno escabroso que les llevó al borde escarpado de una torrentera, grande como una hoya sin fondo, en la cual se precipitaron, matándose unos a tros. La hoya quedó tan llena de sus cadáveres, que la caballería musulmana pudo pasar rápidamente por ella. Los supervivientes ganaron los bosques y los barrancos terribles. La batalla había durado desde el amanecer hasta el tiempo de la oración vespertina. La persecución de los fugitivos continuó hasta entrada la noche. Los musulmanes la pasaron matando enemigos en todas las direcciones. Apresaron a muchos de los jefes, e hicieron un botín extraordinario de objetos de valor, de caballos y armamento. El número de enemigos muertos pasó de 10.000. Entre los objetos del botín, se halló una espada en que se leía inscripto: «Esta espada es india; pesa ciento setenta mitcales; es mucho lo que hirió en presencia del Profeta de Dios.» Alhásan la envió al emir El-Moiz lidinaláh con doscientos infieles de nota, corazas, cascos y numerosas armas. De los infieles escaparon con vida muy pocos, que pudieron reembar-

carse. El valí Abulhosáin Ahmed supo la derrota del enemigo, antes de llegar a juntarse con Alhásan ben Ammar. A raíz de esta batalla murió Alhásan ben Alí ben Abulhosáin, padre del valí Ahmed.

El emperador Nicéforo el Doméstico, que se hallaba sitiando a El-Masisa y tenía en grave aprieto a los defensores de la plaza, hubo de retirarse rápidamente a Constantinopla, al tener noticia de la referida batalla con la terrible derrota de sus tropas.

El sitio puesto a Rametta por los musulmanes siguió unos meses. Un millar de personas salieron de ella, al campo musulmán, apuradas por el hambre que con toda violencia se dejaba sentir en la plaza. Alhásan ben Ammar las envió a la capital. Quedaron en Rametta sus defensores. Después fué conquistada la plaza, y tuvieron lugar entre musulmanes y cristianos numerosas batallas, entre ellas la de las flotas en el Estrecho, en la cual fueron muertos tantos cristianos, que llegaron a enrojecerse las aguas.

Después sobrevino la paz entre El-Moiz y el Doméstico en el año 356 [966-7], y a la corte del emir llegaron los presentes del emperador. El-Moiz escribió al valí Abulhosáin Ahmed notificándole el estado de paz y ordenándole, sin embargo, que reconstruyese las murallas de la capital y aumentase su fortificación. Tales obras, le decía, es mejor emprenderlas hoy que dejarlas para mañana. También le ordenaba edificar en cada uno de los departamentos de la isla una almedina fortificada, una mezquita y un púlpito, obligando a la gente de cada departamento a establecer sus viviendas en su respectiva almedina, y no permitiendo que quedasen esparcidos en las alquerías. Abulhosáin Ahmed puso toda diligencia en el cumplimiento de las órdenes recibidas, comenzó por reconstruir la muralla de su capital y envió por toda la isla maestros hábiles en obras de construcción.

Evacuación de las fortalezas de Taormina y Rametta.

En el año 358 [968-9] llegó [a Ifriquía] un rico presente de parte del emperador de Constantinopla, y El-Moiz mandó que fuesen evacuadas por los musulmanes las plazas de Taormina y Rametta. Esta orden produjo hondo pesar entre la gente musulmana de Sicilia. El valí Abulhosáin Ahmed mandó a su hermano Abulcásim y a su tío Châfar, los cuales se dirigieron a ambas plazas y las destruyeron e incendiaron.

En el año arriba expresado ordenó El-Moiz a Abulhosáin Ahmed que dejase la Sicilia y se volviese a Ifriquia. Abulhosáin abandonó Sicilia con toda su gente, su hacienda, sus hijos y hermanos, embarcando en treinta naves. No quedó en Sicilia ni uno de los suyos. Su valiato había durado dieciseis años. Dejó de gobernador interino en la isla a Saix, liberto de su padre.

Gobierno de Abulcásim, como lugarteniente de su hermano Abulhosáin Ahmed; es nombrado en propiedad.

A mediados del mes de Xaban del año 359 (Junio de 970), llegó a Sicilia el valí Abulcásim, como lugarteniente de su hermano el valí Abulhosáin Ahmed. Éste falleció en lo restante de aquel año, y llegó un despacho de El-Moiz, nombrando a Abulcásim valí efectivo de la isla. Abulcásim tuvo con los cristianos varias campañas. La primera de ellas fué en el año 365 (975-6), durante la cual mandó reconstruir la fortaleza de Rametta. Fué reconstruída, en efecto, y Abulcásim confió el gobierno de ella a uno de sus servidores; continuó en sus campañas hasta que fué muerto en la quinta de ellas, en Almoharrem del año 372 (Junio-Julio de 982). Le sucedió en el valiato Chábir ben Abulcásim, siendo confirmado en el cargo por un despacho, que le llegó, de parte del emir El-Aziz-biláh ben El-Moiz lidinaláh de Egipto. Ejerció Chábir el valiato durante un año. Al cabo de este tiempo le destituyó El-Aziz, nombrando en su lugar a Châfar ben Mohámed ben Alhosáin, quien llegó a Sicilia en el año 373 (983-4) y permaneció en ella hasta su muerte, acaecida en el año 375 (985-6).

A Chábir le sucedió su hermano Abdala ben Mohámed, que gobernóla isla hasta que falleció en el mes de Ramadán del año 379 (989-90), en que se hizo cargo del valiato su hijo Yúsuf.

Valiato de Abulfath Yúsuf, el titulado "Tiket-eddaula" [Confianza de la dinastía].

Al morir su padre, fué designado Yúsuf para sucederle en el gobierno, según la recomendación hecha por aquél en sus últimos momentos de vida. Después recibió de Egipto el despacho de nombramiento que le enviaba El-Aziz biláh. Yúsuf mantuvo el orden de la isla, benefició a los súbditos y permaneció en su gobierno hasta que fué víctima de una hemiplexía en el año 388 [998], quedando paralítico del lado izquierdo de su cuerpo y con escasa fuerza en el derecho. Entonces se hizo sustituir en el cargo por su hijo Châfar, quien tenía en su poder el diploma de nombramiento de valí, sucesor de su padre, de parte del emir Alháquem [sucesor de El-Aziz]. Después de esto, el mismo Alháquem envió a Châfar una carta, en que le confirmaba en el gobierno de la isla y le titulaba *«Tach-eddin», «Saif-el-mollah»*. [*Corona de la religión, Espada de la nación*]. Mantuvo Châfar el orden de la isla hasta fines de Racheb del año 405 [Enero de 1015], en que su hermano Alí ben Abulfath se lanzó a la rebelión. Salió a un paraje próximo a la capital, y allí se le unieron los berberiscos y servidores que se habían comprometido a sostener su causa. Contra él hizo salir Châfar a las otras tropas, y tuvieron un choque con los sublevados el miércoles, 7 de Xaban [31 de Enero]. En el combate, que fué sangriento, perdieron la vida muchos de los berberiscos y siervos del partido de Alí y fueron puestos en fuga los supervivientes de ellos. Alí fué cogido y llevado a su hermano Châfar, que mandó le matasen. Entre la insurrección de Alí y su muerte mediaron ocho días. Este suceso causó gran tristeza al padre de ambos, Abulfath Yúsuf. Después Châfar mandó que fuesen expulsados de la isla, con sus familias, todos los berberiscos residentes en ella. La orden de expulsión se llevó con tanto rigor, que no quedó en Sicilia ni un solo berberisco. En cuanto a los siervos que le habían sido rebeldes, fueron muertos de orden de Châfar hasta el último de ellos. Todas sus milicias fueron reorganizadas únicamente con naturales de Sicilia. Esto hizo que fuesen aminoradas sus tropas y condujo a que el pueblo de la isla se alzase contra él y le expulsase de ella.

Rebelión de los sicilianos contra el valí Châfar; expulsión de éste.

El historiador dice: Fué causa de la rebelión siciliana contra Châfar, que éste confió la administración pública a su secretario Hásan ben Mohámed El-Bagaií, quien vejaba y abrumaba al pueblo y aconsejó a Alí que percibiese de los sicilianos los diezmos de sus mantenimientos y frutos contra la costumbre establecida en el país, la cual era únicamente que el valí percibiese un tanto corriente por cada yunta de bueyes, cualesquiera que fuese la bondad de la cosecha. Además Châfar se mostró desdeñoso con el público y con los hombres viejos de las ciudades, a los que llegó a hacerse insoportable. Grandes y chicos se fueron a él un día, le cercaron en su propio alcázar, destruyeron algunos de sus parques contiguos, y en esta situación pasaron la noche del 2 de Almoharrem del año 410 [10 de Mayo de 1019]. Ya estaban a punto de tomar el alcázar, cuando salió a ellos Yúsuf, padre del valí, en una litera. Los amotinados le recibieron respetuosamente. Yúsuf les calmó y tranquilizó, asegurándoles que participaba de su manera de ver. Ellos le notificaron las innovaciones tributarias introducidas por su hijo. «Yo os haré justicia en él, les respondió Yúsuf, le encarcelaré y os daré para valí a quien sea de vuestro agrado». Entonces la opinión general prefirió para el mando al otro hijo de Yúsuf, Ahmed El-Akhal.

Valiato de "Tayid-eddaula" Ahmed El-Akhal.

Ocupó el valiato en el lunes, 6 de Almoharrem del año 410 [14 de Mayo de 1019], y puso al secretario Hásan El-Bagaií en manos de los sicilianos, que le dieron muerte, pasearon su cabeza por las calles y la arrojaron luego al fuego. El anciano ex-valí Abulfath Yúsuf, temiendo por su hijo, le embarcó en un navío de guerra con destino al Egipto. También el mismo Yúsuf marchó al referido país, abandonando la isla. Consigo se llevaron ambos 670.000 piezas de oro. Yúsuf tenía 13.000 jumentos, aparte de las mulas y otras bestias, de las que no le quedaba más de una cuando falleció en Egipto.

El-Akhal inauguró su gobierno con toda energía y empeño, calmó los ánimos del pueblo, cuya situación experimentó una mejoría. Después llegó un despacho del emir Alháquem, en que éste le titulaba «*Tayid eddaula*» [*Apoyo de la dinastía*]. El Akhal organizó la gente de guerra, esparció por el país enemigo sus destacamentos, los cuales incendiaban, saqueaban y destruían en aquél cuanto les era posible. Muchas fortalezas se rindieron a El-Akhal. Tenía un hijo llamado Châfar, al cual dejaba de lugarteniente en la capital, cuando él salía a campaña. Châfar abandonó el camino de justicia y de bondad seguido por su padre en el gobierno. Convocó a los naturales de Sicilia y les dijo: «Yo quiero desterrar de vosotros a los africanos; porque éstos han llegado ya a compartir con vosotros vuestras ciudades y bienes.» Mas los sicilianos le arguyeron: »¿Cómo va a ser posible eso que intentas, cuando ya hemos emparentado con ellos, mezclando nuestras familias hasta el extremo de constituir unos y otros un solo pueblo?» Châfar despidió a los sicilianos, pero a poco reunió a los africanos y les habló en aquellos mismos términos contra los sicilianos. Los de Africa accedieron a la proposición que les hacía Châfar. Este les reconcentró alrededor de sí y no les imponía tributo sobre sus propiedades territoriales, en tanto que los percibía de las de los sicilianos. Entonces un grupo de éstos marchó a la corte de El-Moiz ben Badis, le expusieron su situación y acabaron por decirle: «Nosotros queremos depender directamente de tu autoridad, o de lo contrario vamos a entregar la isla a los cristianos. Esto sucedía en el año 424 [1032-3]. El-Moiz envió a su hijo Abdala a Sicilia, con un cuerpo de 3.000 jinetes y de un número aproximado de infantes. Abdala ben El-Moiz llegó a Sicilia, y hubo diferentes choques sangrientos entre él y El-Akhal, que fué sitiado estrechamente en su alcázar por el enemigo. Después los sicilianos anduvieron discordes; quiso uno de ellos prestar auxilio a El-Akhal, pero mataron traidoramente a éste los que habían motivado la venida de Abdala ben El-Moiz, al cual llevaron la cabeza del valí muerto. Sin embargo, surgió la discordia entre unos y otros de los sicilianos, que llegaron a mostrarse arrepentidos de haber introducido en la isla a Abdala. En consecuencia, acordaron combatirle y le declararon la guerra. Las tropas de Abdala fueron derrotadas, con pérdida de unos 300 muertos, y en sus barcos se volvieron a Ifriquia.

Entonces los sicilianos confiaron su gobierno a Simsam, hermano de El-Akhal; mas la perturbación y el desorden cundieron entre la gente de la isla. Cada banda se hizo independiente en su departamento. En la capital, los hombres viejos se hicieron cargo de la goberna-

ción del pueblo y echaron de ella a Simsam. El alcaide Abdala ben Mankut se hizo independiente en Mazara, Trápani, Sciacca, Marsala y en todas las campiñas de sus alrededores. El alcaide Alí ben Nima, apodado Ben El-Hauguaxí [1]), se enseñoreó de Castrogiovanni, de Girgenti y de Castronovo con sus términos contiguos. La anarquía se entronizó en la isla. Poco después se alzaba un sujeto, llamado Ben Et-Timna, que se apoderó de Siracusa y sus términos, y en una salida que hizo posteriormente con sus tropas, penetró en la ciudad de Catania, mató a Ben El-Maklatí y se enseñoreó de la plaza. Ben El-Maklatí había emparentado con el alcaide Alí ben Nima, ordinariamente llamado Ben El-Hauguaxí, tomando por esposa a su hermana Maimuna. Ben Et-Timna, una vez terminado el plazo legal de la viudez de Maimuna, la demandó en matrimonio a su hermano Ben Nima, el cual le concedió la mano de la dama. Maimuna era mujer inteligente. Cierto día hubo entre los esposos una disputa, en que llegó Ben Et-Timna a dirigir palabras insultantes a su esposa. Ella le contestó en igual forma. Ben Et-Timna, que había bebido con exceso, se irritó, mandó que le abriesen las venas y la dejó en ese estado hasta que quedase exánime. Pero a los gritos de Maimuna acudió Ibrahim, hijo de Ben Et-Timna y llamó a los médicos, que la curaron hasta que estuvo completamente restablecida. Cuando Ben Et-Timna amaneció con sereno juicio, se mostró arrepentido de su acción y pidió perdón a su esposa, excusándose con que estaba borracho al ofenderla. Maimuna aparentó que aceptaba la excusa dada por su marido; mas luego que pasó algún tiempo, le pidió permiso para ir a visitar a su hermano Ben-Nima.

Ben Et-Timna dió a su esposa el permiso que deseaba, y la envió a su hermano con cofres llenos de vestiduras y otros presentes. Maimuna, así que llegó al alcázar de su hermano, le contó todo lo que su marido le había hecho. Ben Nima, en su enojo, juró que no la devolvería a su marido. En vano Ben Et-Timna envió sus legados a reclamarla. No le fué devuelta. Entonces reconcentró sus tropas, pues ya se había enseñoreado de la mayor parte de la isla, y era invocado su mombre en la capital [Palermo] en la oración pública del viernes, y marchó en actitud guerrera contra Ben El-Hauguaxí, que se mantenía en Castrogiovanni y salió al encuentro de aquél. Empeñada la acción, fué derrotado Ben Et-Timna y perseguido, dejando muertos sobre el campo la mayor parte de los suyos. Al ver desbaratadas sus tropas, quiso Ben Et-Timna pedir socorros a los cristianos.

1) Ben-El-Changuas, según los mss. árab. V. Amari, obr. cit. II, 420.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS
39
GRANADA

Los cristianos se apoderan de la isla de Sicilia.

La reconquista de Sicilia por los cristianos fué debida a que cuando estalló la guerra entre Ben Et-Timna y Ben El-Hauguaxí, marchó el primero de ellos, al ser derrotado, a la ciudad de Mileto [1]) que había sido tomada por los cristianos en el año 372 |982-3| y en la que, a la sazón, reinaba Roger El Franco. Ben Et-Timna se presentó a Roger y le dijo: «Yo vengo a hacerte rey de toda la isla». Roger se puso en marcha con Ben Et-Timna en el mes de Racheb del año 444 |Octubre-Noviembre de 1052|. No encontraron en su avance quien se les opusiera, y se apoderaron de todo el territorio por donde hicieron su camino. Su objetivo era Castrogiovanni. Ben El-Hauguaxi salió a rechazarles; pero, derrotado por Roger, hubo de retroceder a su castillo. Sus enemigos dejaron de perseguirle, pero se apoderaron de numerosos pueblos. Muchos varones doctos y piadosos comenzaron a abandonar la isla. De los mismos sicilianos un gran número emigró a los dominios de El-Moiz ben Badis en Ifriquia. Los emigrados refirieron a El-Moiz la situación anárquica de la isla y cómo los cristianos se estaban apoderando de mucha parte de ella. El-Moiz armó una flota, que llenó de hombres y armamentos, y se hizo a la mar aun siendo invierno. En rumbo a Cossura sorprendió un temporal a las naves y naufragaron las más de ellas. Muy pocas escaparon del naufragio. La pérdida de esa flota fué una de las causas que más influyeron en el abatimiento del poderío de El-Moiz ben Badis, y en que pudieran prevalecer sobre él los Arabes, hasta el extremo de arrebatarle las ciudades. Entonces los cristianos se enseñorearon de la mayor parte de las poblaciones de Sicilia a su gusto y placer, sin que nadie les ofreciese resistencia, pues El-Moiz se hallaba en grave preocupación con la lucha de los Arabes.

El-Moiz murió en el año 453 |1061| y le sucedió en el emirato su hijo Temim, que envió a Sicilia una flota y un ejército a las órdenes de sus dos hijos, Ayub y Alí. Llegaron a Sicilia, y Ayub estableció su cuartel general en la capital |Palermo| y Alí en Girgenti. Después se trasladó a esta última ciudad Ayub, a quien quería la gente de ella; pero le tuvo envidia Ben El-Hauguaxí y escribió a los de Girgenti

1) Tal es la lectura en Benalatir, que siguió Amari, obr. cit. II, 552. Los mss. de En-Nuguairí dan Platea; confr. texto árabe.

para que echasen de la plaza a Ayub. No lo hicieron aquéllos, y Ben El-Hauguaxí salió con sus tropas a combatir a Ayub, que, a su vez, se dispuso a rechazar a su contrario; pero fué muerto Ben El Hauguaxí por una flecha que le hirió en el corazón, y quedó reinando Ayub ben Temim.

Después de los sucesos anteriores, sobrevino entre la gente del país y las milicias de Ayub un rompimiento que trajo la lucha armada entre ellas. Por todas partes se generalizaron el mal y la anarquía, y Ayub y su hermano, en el año 461 [1068-9], se volvieron con la flota a Ifriquía. Allá les acompañaron muchos varones principales de Sicilia, de suerte que no quedó en ella quien pudiera oponerse a los cristianos, ni resistirles. Se enseñorearon éstos de toda la isla, a excepción de Castrogiovanni y de Girgenti que se mantuvieron todavía en manos de los musulmanes. Ambas plazas, sin embargo, fueron sitiadas por los cristianos, que las estrecharon tanto que sus defensores musulmanes llegaron a tener que alimentarse de la carne de sus propios muertos, al carecer de otro alimento. Los de Girgenti rindieron su ciudad en el año 481 [1038-9]. Tres años más se defendió todavía Castrogiovanni, hasta que, obligados por su situación desesperada, resolvieron rendirse. Los cristianos se apoderaron de la plaza en el año 484 [1091-2].

Entonces se enseñoreó de toda la isla el rey Roger, y resultó habitada por griegos, francos y musulmanes, a los que no dejó baño alguno, ni botica, ni molino, ni horno. Hacia el 490 [1096-7] murió Roger, y le sucedió su hijo, del mismo nombre Roger, que, contra la costumbre de los cristianos, siguió la usanza de los príncipes musulmanes en hacerse seguir por sus caballos soberbiamente equipados, por sus portadores de armas, escuderos y otros. Estableció el tribunal de las injusticias, al que podían acudir en queja los oprimidos por la acción gubernativa, a los cuales satisfacía en su justa demanda, procediendo aun en contra de su hijo, si la injusticia dimanaba de parte de éste. Respetaba a los musulmanes y les protegía de los cristianos, por todo lo cual aquéllos le profesaban grande simpatía. El mismo Roger armó una poderosa flota y se apoderó de las islas existentes entre El-Mahdia y Sicilia, tales como Malta, Cossura y otras. Sus naves extendieron luego su ofensiva a las costas de Ifriquia y tomaron a El-Mahdia y otras plazas, que luego recuperaron los musulmanes, según dejamos narrado en la historia de Abdelmumen ben Alí.

Notas de la dominación musulmana en la isla de Creta.

La isla de Creta se halla situada más abajo de la de Sicilia; es fertilísima y de figura alargada. El primer musulmán que hizo irrupción en ella, fué Ben Abuomeya [su nombre propio Chanada, que es el conquistador de Rodas] El-Azdí en tiempo del califa Moavia ben Abusofyan.

En el califato de Algualid fué conquistada una parte de ella. Después hizo irrupción en ella Hamid ben Mayun El-Hamadaní, en los días del califa Er-Raxid, y conquistó una parte.

Una nueva irrupción fué llevada a cabo por Abucháfar Omar ben Xoaib El-Andalusí, apodado El de Creta, en los dias de Almamun. Ben Xoaib el de Creta se apoderó de un castillo y no cesó de seguir su conquista, tomando una tras otra las partes de la isla, hasta que no quedó una en manos de los griegos y derribó sus castillos. Los hijos de Ben Xoaib continuaron imperando en la isla después de su padre.

Cuando a consecuencia de la revolución del arrabal de Córdoba, en el año 198 [813-4], según hemos referido, el emir Alhâquem El-Omeya desterró a muchos habitantes de su capital, llegaron de estos desterrados hasta Alejandría, que adoptaron para su morada, contribuyendo al crecimiento de su cultura. Llegaron a ser tantos en su nueva ciudad, que lograron hacerse dueños de ella y la erigieron independiente, hasta que se presentó Abdala ben Táhir, según tenemos narrado en la historia de la dinastía abbasí, en los días del califa Almamun ben Er-Raxid, y les echó de la referida ciudad, mediante la entrega de una suma y la obligación de transportarles a la isla de Creta.

Los emigrados cordobeses cultivaron la isla, proclamaron por su rey a uno de ellos mismos, armaron cuarenta barcos e infestaron con sus correrías todas las islas de su circuito, próximas a Constantinopla. Penetraban en la mayor parte de las islas referidas, cogiendo en ellas botín y cautivos, sin que el emperador de Constantínopla tuviese poder alguno para evitarlo. Se echó a pensar el emperador, que era Romano [II], en algún medio capcioso y de traición que pudiera

ejercitar contra los musulmanes de Creta, y se dirigió al rey de éstos, llamado Abdelaziz ben Habib ben Omar. Le envió magníficos presentes, cofres llenos de ricas vestiduras, y le manifestó aparentemente grande afecto y amistad. Cuando, pasado algún tiempo se ratificaron y consolidaron aquellas manifestaciones amistosas entre ambos, Romano el emperador despachó a un hombre de los musulmanes con un valioso presente para el de Creta. Cuando aquel emisario estuvo en presencia de Abdelaziz ben Habib y le entregó el presente, le habló así: «El emperador te saluda y dice:—Nosotros somos vecinos y buenos amigos; esos desgraciados habitantes de las islas forman un pueblo débil y pobre; la mayor parte de ellos han abandonado sus tierras por temor a tus incursiones, y ansían volver a ellas, lo cual había de reportarnos a uno y a otro satisfacción y beneficios. Te sería más conveniente calcular la utilidad que obtienes de tus correrías en cada año contra ellos, y yo te daría el doble de ese producto, a condición de que las suspendas, brindando así seguridad a esos desventurados en sus viajes mercantiles y permitiéndoles libre acceso a tu isla. De esta suerte vendrás a percibir por derechos de mercadería, una renta doble de la que podrías conseguir de tus incursiones.—» Aceptó Abdelaziz la proposición del emperador y, entabladas las correspondientes negociaciones, quedó fijada la cantidad que había de ser satisfecha anualmente al señor de Creta.

Romano pagó puntalmente la cantidad convenida. Los mercaderes griegos comenzaron a efectuar sus viajes entre Creta, las otras islas y Constantinopla, con gran provecho del de Creta, que vió multiplicarse sus tesoros y pudo además con la paz disminuir el presupuesto de sus milicias.

Así las cosas, sobrevino luego la sequía y el hambre consiguiente en las tierras de Constantinopla. El emperador envió a Abdelaziz un legado para decirle «Bien sabes la carestía que nos azota. Nosotros tenemos unas yeguas de raza árabe, preñadas y próximas ya a la parturición, que no podemos mantener en nuestro suelo. Si tú permites que las envíe a tu isla, los que nazcan potros serán para el emperador y las potras serán para tí.» Habiendo accedido el de Creta a la petición del emperador, fueron enviadas a la isla 500 yeguas con sus pastores necesarios. Luego que estuvieron las yeguas en la isla, el emperador hizo que partieran con el mayor sigilo y ocultamente las tropas, capitaneadas por Nicefóro el Doméstico y por otros de sus capitanes más bravos, en el comienzo del mes de Almoharrem del año 350 [Febrero de 961]. La flota griega arribó a la parte de la isla en que estaban las yeguas; cada jinete con su silla y su rienda saltó sobre la yegua res-

pectiva, y sorprendieron en completo descuido a los habitantes de la isla, que fué conquistada rápidamente. Lor invasores mataron al señor de la isla y a todos sus milicianos. Dejaron con vida a los pacíficos habitantes. Encontraron duplicadas las cantidades que el emperador había satisfecho al señor de la isla, y las tomaron. Redujeron a cautiverio a las mujeres y niños de los milicianos y guarnecieron fuertemente la isla con tropas y pertrechos de guerra.

Cómo fueron cristianizados los musulmanes de Creta.

El historiador dice: Al acercarse la fiesta de Natividad, ordenaron los magnates musulmanes de la isla enviar una diputación de los suyos a Constantinopla, a fin de rendir homenaje de felicitación al emperador en aquel fausto día. Se acordó que saliesen con tal propósito cien varones de la clase media. Al llegar los enviados e inclinarse ante la presencia del emperador, les recibió éste con grandes muestras de consideración, les regaló vestiduras y mandó entregar a cada uno diez vasos de oro. Los enviados regresaron a su isla muy alegres y con el único pesar de no haber realizado antes de aquel tiempo su viaje de felicitación al emperador.

Cuando ya estuvo próxima la festividad de Pentecostés, acordaron los magnates ir ellos mismos, esta vez, a cumplimentar al emperador, y se juntaron, al efecto, muchos de ellos. Llegaron a Constantinopla; mas entonces ordenó el emperador que fuesen encerrados y puestos bajo guardia, prohibiendo en absoluto que se les diese de comer y beber. Al verse aquellos magnates en inminente riesgo de perecer por hambre, comenzaron a lamentarse, a pedir a sus guardianes que les matasen, antes que dejarles morir de manera tan horrible, y a preguntarles qué fuese lo que de ellos pretendía el emperador. Entonces los guardias les hicieron saber que el emperador exigía de ellos que abrazasen la religión cristiana, o, en caso contrario, que pereciesen de hambre, y sus hijos fuesen reducidos al estado de esclavitud. Cuando aquellos infelices ya no pudieron resistir más los rigores del hambre, consintieron en hacer profesión de fe cristiana. Entonces el emperador les regaló vestidos, y ellos se volvieron a sus familias. Cuando llegaron a la isla, se les prohibió entrar en sus casas y se les dijo: «Vosotros sois cristianos, y los individuos de vuestras familias son musulmanes. Si éstos abrazan también el cristianismo, iréis a

vivir con ellos. Si rehusan, vendrán a ser nuestros cautivos». En un solo día se hicieron cristianos todos los restantes musulmanes de la isla. Muertos los padres, siguieron los hijos cada vez más apegados a la religión cristiana y apartados de la comunión con los musulmanes.

Ciudades de la España musulmana conquistadas por los cristianos tras de la toma de Toledo.

Las ciudades de la España musulmana, de que hacemos referencia en este lugar, fueron reconquistadas por los cristianos en las fechas que vamos a indicar, pertenecientes a un período de tiempo, en el que quedan interrumpidas las narraciones históricas y faltan los anales. Por esto no han llegado a nosotros noticias detalladas sobre el particular, ni sabemos cómo fueron reconquistadas ni de cuales reyes musulmanes, para que pudiésemos exponer una referencia histórica exacta sobre tales extremos. De ahí que hayamos de limitarnos a dar especialmente las fechas de la toma de las ciudades referidas, por entender sea esto mejor que omitir toda noticia de esos hechos. Tales ciudades, han sido:

Córdoba. Fué tomada por los cristianos en el sábado, día 23 de Xagual del año 633 |1 de Julio de 1236|.

Valencia. La asedieron los cristianos y la tomaron por capitulación en el martes, dia 17 de Safar del año 636 |29 de Septiembre de 1238|.

Jaén. La Reconquistaron en el año 643 |1245-6|.

Tortosa. Fué tomada en 643 |1245-6|.

Lérida. Fué tomada en 645 |1247-8|.

Sevilla. Fué tomada a principios de Ramadán del 646 |Diciembre de 1248|.

En este nuestro tiempo solamente quedan a los musulmanes en la España Algeciras y las comarcas vecinas a ella. Todo eso es muy poco comparado con la porción del territorio reconquistado por los cristianos—¡quiera Dios devolvernos lo que nos ha sido tomado, y preservar lo que todavía queda en poder nuestro!

La última noticia que hemos recibido de la suerte de España, es

que los cristianos han tenido sitiada a Algeciras en el año 715 [1315-6 sobre poco más o menos, sin que sepamos otras novedades sobre ese particular. Si tuviésemos alguna noticia más, la mencionaremos en los «Anales acerca de los reyes del Egipto», si Dios, todo poderoso, quiere.

Hasta aquí lo que ha sido posible exponer sobre la historia de los pueblos de Occidente.

Termina el capítulo veintidós de la obra «Nihayat el arab fi fonun el-adab».

FIN

M. Gaspar Remiro.